

COMEDIA FAMOSA.

EL MAYOR MONSTRUO LOS ZELOS, Y TETRARCA DE JERUSALEN.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Octaviano, Emperador.</i>	***	<i>Mariene, Dama.</i>	***	<i>Polidoro, Gracioso.</i>
<i>El Tetrarca, Galan.</i>	***	<i>Libia, Dama.</i>	***	<i>Un Capitan.</i>
<i>Aristóbolo, Galan.</i>	***	<i>Sirene, Criada.</i>	***	<i>Damas. Música.</i>
<i>Tolomeo, Galan.</i>	***	<i>Filipo, Barba.</i>	***	<i>Soldados.</i>



JORNADA PRIMERA.

*Al son de la Música salen el Tetrarca,
Mariene, Libia, Sirene y Filipo.*

Músic. LA divina Mariene,
 el sol de Jerusalem,
 por divertir sus tristezas,
 vió el campo al amanecer.
 Las aves, fuentes y flores
 la dan dulce parabien,
 repitiendo por servirla,
 al ayre una y otra vez,
 sea triunfo de sus manos
 lo que es pompa de sus pies;
 fuentes, sus espejos sed,
 corred, corred, corred;
 aves, su luz saludad,
 volad, volad;
 flores, paso prevenid,
 vivid, vivid.

Tetrac. Hermosa Mariene,
 á quien el Orbe de zafir previene
 ya soberano asiento,

como estrella añadida al Firmamento?
 no con tanta tristeza
 turbes el rosicler de tu belleza:
 qué deseas? qué quieres?
 qué envidias? qué te falta? Tú no eres,
 amada gloria mia,
 Reyna en Jerusalem? Su Monarquía,
 en quanto ciñe el Sol, el Mar abarca,
 no me aclama su ínclito Monarca?
 como dan testimonio
 letras de Marco Antonio,
 y firmas de Octaviano;
 porque los dos intentan, aunque en vano,
 repartir el Imperio,
 que dilata y extiende su emisferio,
 desde el Tiber al Nilo;
 y yo con cauto pecho y doble estilo,
 de Antonio no desiendo
 la parte, porque así turbar pretendo
 la paz, y que la guerra
 dure, porque despues quando la tierra
 de

A

de

El mayor Monstruo los Zelos.

de sus huestes padezca atormentada,
 y el mar cansado de una y otra Armada,
 pueda yo declararme,
 y en Roma tú á mi lado coronarme?
 Tu hermano y Tolomeo
 no son á quien les fio mi deseo
 y ley de mi alvedrio, (vio?
 pues con los dos socorro á Antonio en-
 Y en tanto (ó cielo hermoso!)
 que al triunfo llega el dia venturoso,
 no estás de mí adorada?
 de mis gentes no estás idolatrada?
 no habitas esta Quinta
 que sobre el mar de Jope el Cielo pinta?
 Pues no tan fácilmente
 se postre todo el sol á un accidente,
 liberal restituya tu alegría
 su luz al Alba, su esplendor al dia,
 su fragancia á las flores,
 al campo sus colores,
 sus matices á Flora,
 sus perlas á la Aurora,
 su música á las aves,
 mi vida á mí, pues con discursos graves
 á zelos me ocasionan tus desvelos,
 no sé qué mas decir, y dixes zelos.

Mar. Tetrarca generoso,
 mi dueño amante, y mi galan esposo,
 ingrata al Cielo fuera
 y á mi ventura ingrata, si rindiera
 el sentimiento mio
 á pequeño accidente su alvedrio.
 La pena que me affige,
 de causa (ay Cielos!) superior se rige;
 tanto, que es todo el Cielo
 depósito infeliz de mi desvelo,
 pues todo el Cielo escribe
 mi desdicha, que en él grabada vive,
 en papel de cristal con letras de oro;
 no con causa menor mi muerte lloro.

Tetr. Méenos entiendo ahora yo, y mas dudo
 el mio y tu dolor; y si es que pudo
 tanto mi amor contigo,
 hazme ya de tu mal, mi bien, testigo;
 sepa tu pena yo, porque la llore,
 y mas tiempo no ignore
 muerte, que ya con mis sentidos lucha.

Mar. Nunca pensé decirlo, pero escucha.
 Un doctísimo Hebreo

tiene Jerusalem, cuyo deseo
 siempre ha sido estudioso
 apresurar al tiempo presuroso
 la edad, como si fuera
 menester acordarle que corriera.
 Este pues vigilante,
 en láminas leyendo de diamante,
 caracteres de estrellas,
 hoy los frutos contingentes de ellas
 á todos adelanta,
 tanta es la fuerza de su estudio, tanta,
 que es Oráculo vivo
 de todo ese quaderno fugitivo,
 que en círculos de nieve
 un soplo inspira, y un aliento bebe.
 Yo que muger nací (con esto digo,
 que amiga de saber) docto testigo
 le hice de tu fortuna y mi fortuna;
 porque viendo, que al Orbe de la Luna
 hoy empinas la frente,
 el futuro previene contingente.
 Con el mio juzgó tu nacimiento,
 y á los delirios de la suerte atento,
 halló:- aquí el labio mio
 torpe, muda la voz, el pecho frio
 se desmaya, se cansa y desfallece,
 y aquí todo mi cuerpo se estremece.
 Halló, en fin, que sería
 trofeo injusto yo (qué tiranía!) fuerte
 de un monstruo el mas cruel, y horrible
 del mundo: halló tambien, q̄ daria muerte
 (qué daño no se teme prevenido?)
 ese puñal que ahora traes ceñido,
 á lo que mas en este mundo amares:
 mira si tales penas, si pesares
 tan grandes, es forzoso,
 que tengan discurso temeroso,
 muerta la vida, y vivo el sentimiento;
 pues infaustos los dos, con fin sangriento,
 por ley de nuestros hados,
 vivimos á desdichas destinados,
 tú, porque ese puñal será homicida
 de lo que mas amares en tu vida;
 y yo, siendo con llanto tan profundo
 trofeo del mayor monstruo del mundo.

Tetrar. Bellísima Mariene,
 aunque ese libro inmortal
 en once hojas de cristal
 nuestros discursos contiene,

dar crédito no conviene
 á los secretos que encierra:
 que es ciencia, que tanto yerra,
 que en un punto solamente
 mayores distancias miente,
 que hay desde el Cielo á la tierra.
 De esa ciencia singular
 solo se debe saber
 el mal que se ha de temer,
 mas no el que se ha de esperar:
 sentir, padecer, llorar
 desdichas, que no han llegado,
 ya lo son, pues tu cuidado
 no puede haberte oprimido,
 despues de haber sucedido,
 á mas que haberlas llorado.
 Y si ahora tu desvelo
 lo que ha de suceder llora,
 tú haces tu desdicha ahora
 mucho primero que el Cielo:
 que llorar con desconsuelo,
 por imaginada dicha,
 ó la desdicha ó la dicha,
 ya es hacer cara en rigor,
 pues no hay desdicha mayor,
 que el esperar la desdicha.
 Con otro argumento yo
 vencer tu dolor quisiera:
 Si ventura acaso fuera
 la que el Astrólogo vió,
 diérasla crédito? no,
 ni la estimaras ni oyeras;
 pues por qué en nuestras quimeras
 han de ser escrupulosas
 las venturas mentirosas,
 las desdichas verdaderas?
 Dé crédito el llanto igual
 al favor, como al desden:
 ni aquel dudes, porque es bien,
 ni este creas, porque es mal:
 y si en argumento tal
 no estás satisfecha, mira
 otro, que al discurso admira:
 Esta prevista crueldad,
 ó es mentira ó es verdad;
 dexémosla si es mentira,
 pues nada nos asegura;
 y aunque sea verdad, vamos,
 porque siéndolo, arguyamos,

que es el saber la ventura:
 ninguna vida hay segura
 un instante: quantos viven,
 en su principio aperciben
 tan cortados los alientos,
 que se cumplen por momentos
 los números que reciben.
 Yo en aqueste instante no
 sé si mi cuenta cumplí,
 ni si la vi ya: tú sí,
 á quien el Cielo guardó
 para un monstruo: luego yo
 llorar debiera ignorante
 mi fin, tú no, si este instante
 á ser tan dichosa vienes,
 que seguro el vivir tienes,
 pues no está el monstruo delante.
 Y pasando al fundamento
 de lo que sabes de mí,
 cómo es compatible, di,
 que aqueste puñal sangriento
 dé en ningun tiempo violento
 muerte á lo que yo mas quiero,
 y á tí un monstruo? ver no espero
 cosa de mí mas querida:
 luego amenazan tu vida
 aquel monstruo y este acero.
 Pues si hoy el hado importuno,
 que es de los Gentiles Dios,
 te ha amenazado con dos
 fines, no temas ninguno:
 no hay mas rigor para el uno,
 que para el otro piedad;
 luego será necesidad
 temer, al rigor atenta,
 quando es fuerza, que uno mienta,
 que el otro diga verdad.
 Y porque veas aquí *Saca un puñal.*
 cómo mienten las Estrellas,
 y que triunfar puedo de ellas,
 mira el puñal. *Mar.* Ay de mí!
 tente, señor. *Tetrar.* De qué así
 tiembblas, di? *Mar.* Mi muerte advierte
 mirarle en tu mano fuerte.
Tetrar. Pues porque no temas mas,
 desde hoy inmortal serás:
 yo haré imposible tu muerte.
 Sea el mar campo de yelo,
 sea el orbe de cristal

de este funesto puñal
monstruo acerado del suelo
sepulcro. *Arroja el puñal al mar.*

Dentro Tolomeo. Válgame el Cielo!

Mar. O qué voz tan triste he oído!

Filip. Ayre y agua han respondido
con atombro ó con desmayo.

Lib. El trueno fué de aquel rayo
un lastimoso gemido.

Mar. Qué mucho, que á mí me asombre
acero tan penetrante,
que hace heridas en las ondas,
é impresiones en los ayres?

Tetrar. Los pequeños accidentes
nunca son prodigios grandes,
acaso la voz se queja;
y porque te desengañes,
iré á saber lo que ha sido,
penetrando á todas partes
las entrañas de los montes,
los cóncavos de los mares.

Vanse el Tetrarca, Filipino y los criados.

Mar. Toda soy horror. *Lib.* El mar
es monumento inconstante
de un mísero, que rendido
entre sus espumas trae.

Siren. Ya tu esposo el gran Tetrarca,
con generosas piedades
movido, al baxel humano
ha dado puerto en la márgen.

Mar. El puñal, que fué cometa
de dos esferas errantes,
harpon del arco del Cielo,
clavado en un hombro trae.

Lib. Tolomeo es (ay de mí!) *ap.*
mas bastaba ser mi amante
para ser tan infelice:
qué prodigio tan notable!
qué espectáculo tan triste!

Mar. Qué asombro tan admirable!
vamos de aquí, que no tengo
ánimo para mirarle. *Vanse.*

*Salen el Tetrarca, Filipino y criados que
traen á Tolomeo con el puñal clavado.*

Tetrar. Ya del mar estais seguro,
infelice navegante,
así la mortal herida
diera treguas á mis males.

Tolomeo. Detente, señor, detente,

ese puñal no me saques,
porque al ver la puerta abierta,
sus espíritus no exhale
el alma: ya que los Cielos
solamente en esta parte
son piadosos, pues me dan
para verte y para hablarte
tiempo, no se pierda el tiempo,
mi muerte y la tuya sabe.

Tetrar. Tolomeo? *Tolomeo.* Si señor.

Tetrar. Llevadle de aquí, llevadle
á curar. *Tolomeo.* Aqueso no,
que quando el riesgo es tan grande,
ménos importa mi vida,
que la tuya; y así, ántes
que acaben mi poco aliento
desdichas que son tan grandes,
oye las tuyas, señor;
y quando helado cadáver
me falte tiempo al decirlas,
al saberlas no te falte.

Octaviano en tierra y mar,
ondas ocupando y valles,
llegó á Egipto, salió Antonio
con tu socorro á buscarle,
de Cleopatra acompañado,
en el Bucentoro, Nave
que labró para él Cleopatra
de marfiles y corales.
A los principios fué nuestra
(fuerte pena! injusto trance!)
la fortuna; pero cuándo
estuvo firme un instante?
Enojáronse las ondas,
y el mar, Nembrot de los ayres,
montes puso sobre montes,
Ciudades sobre Ciudades.
La Armada del enemigo,
como estaba hácia la parte
del Puerto abrigada, en él
quiso el Cielo que se ampare.
Mas la nuestra dividida,
deshecha y sin orden, sale
á la campaña del mar,
donde impelida mi Nave,
caballo fué desbocado,
que no hay freno que le pare.
Atormentada, en efecto,
desmantelado el velamen,

los árboles destroncados,
enmarañados los cables,
y trayendo finalmente
arena y agua por lastre,
á vista ya de las torres
de Jerusalem la grande,
fué ruina en un escollo.
y aquí una tabla á los ayes
repetidos fué Delfin
enseñado á sus piedades.
Quién creerá, que la fortuna,
en un hombre que se vale
de la piedad, de un fragmento
pudiera hacer otro lance?
Yo lo afirmo, pues yo vi
de acero un cometa errante
contra este humano baxel
correr la esfera del ayre.
Este pues que de mi vida
tasando está los instantes,
solo el decir me permite,
que tu enemigo triunfante
queda en Egipto, y Antonio
ó rendido ó muerto yace;
que de Aristóbolo, hermano
de tu esposa, no se sabe;
y en fin, que tus esperanzas,
como el humo se deshacen.
Y ya que de tus desdichas,
siendo el todo, no soy parte,
dales sepulcro á las mias,
aunque las mias son tales,
que ellas se harán su sepulcro,
pues tiene para librarle
sangre y acero, y podrán
enternecer un diamante,
que aun los diamantes se rinden
al acero y á la sangre.
Tetrar. Ser un hombre desdichado,
todos han dicho que es fácil,
y yo digo, que es difícil,
porque es estudio tan grande
aqueste de las desdichas,
que no le ha alcanzado nadie.
Quitadme ese asombro, ese
funesto horror de delante,
llevadle donde le curen: *Llévansele.*
Y aquesse puñal guardadle,
que importa saber, qué debo

hacer de él, que ya él me hace
tenerle por prodigioso.
Ay Filipo! hagan alarde
mis suspiros de mis penas,
mis lágrimas de mis males.
Filip. Señor, los grandes sucesos
para los sugetos grandes
se hicieron, porque el valor
es de la fortuna exámen.
Ensancha el pecho, que en él
cabrán todos tus pesares,
sin que á la voz ni á los ojos
se asomen. *Tetrar.* Ay! que no sabes,
Filipo, qual es mi pena,
pues quieres darle esa cárcel.
Filip. Sí sé, pues sé que has perdido
tal república de Naves.
Tetrar. No es su pérdida la mia.
Filip. Serálo el mirar triunfante
á tu enemigo. *Tetrar.* No tengo
miedo á las adversidades.
Filip. De Aristóbolo tu hermano
ni de Márco Antonio sabes.
Tetrar. Quando sepa que murieron,
tendré envidia á bien tan grande.
Filip. Los prodigios del puñal
preñeces son admirables.
Tetrar. Al magnánimo varon
no hay prodigio que le espante.
Filip. Pues si prodigios, fortunas,
pérdidas y adversidades
no te rinden, qué te rinde?
Tetrar. Ay Filipo! no te canses
en adivinarlo, puesto,
que miéntras no adivinares
que el amor de Mariene,
todo es discurrir en valde.
Todos mis intentos son
entrar con ella triunfante
en Roma, porque no tenga
que embidiar mi esposa á nadie.
Por qué ha de gozar belleza,
que no hay otra que la iguale,
(error del mérito) un hombre,
que hay otro que le aventaje?
Piérdase la Armada, muera
el César Antonio, falte
Aristóbolo, Octaviano
de un Polo á otro Polo mande:
con

con trágicas prevenciones
 hoy los Cielos me amenacen:
 vuelva el prodigioso acero
 á mi poder ; que á postrarme
 nada basta , nada importa,
 siempre con igual semblante,
 sino solamente el ver,
 que yo no he sido bastante
 á hacer Reyna á Mariene
 del mundo ; y en esta parte
 dirás , y diránlo todos,
 que es locura : no te espantes,
 que quando amor no es locura,
 no es amor ; y el mio es tan grande,
 que temo (advierte , Filipo)
 que pasando los umbrales
 de la vida , y que llegando
 de la muerte á esotra parte,
 ha de quedar en el mundo
 por un Prodigio admirable
 de las fortunas de amor
 á las futuras edades. *Vanse.*

Salen Octaviano y Soldados.

Octav. Felice es la suerte mia,
 pues de Egipto victorioso
 dilato la Monarquía
 de Roma , dueño famoso
 de los términos del dia.
 Cante pues victoria tanta
 la fama , y en testimonio
 de que á todas se adelanta,
 sean triunfo de mi planta
 hoy Cleopatra y Marco Antonio.
 Presos á los dos procura
 llevar mi heroyca ventura,
 porque , lidiador bizarro,
 sean fieras de mi carro
 el poder y la hermosura.

Salen Polidoro, Aristóbolo y un Capitan.

Capit. Aunque habemos discurrido
 de Cleopatra el gran Palacio,
 hallarla no hemos podido,
 ni á Antonio , porque su espacio
 laberinto de oro ha sido.
 Solamente hemos hallado
 á Aristóbolo , cuñado
 del que hoy en Jerusalem
 Tetrarca asiste , de quien
 nos informó este criado.

Tu contrario fué , y así,
 porque averigues aquí
 sus designios , le traemos
 de la parte en que le habemos
 hallado : llega. *Polid.* Ay de mí!
 Quál diablo me metió , quál,
 Cielos , en engaño igual?
 No son notables errores
 que otros vivan de traidores,
 y yo muera de leal?

Arist. Si así la vida me das, *ap.*
 no temas , seguro estás,
 que yo á tí te la daré:
 disimula. *Polid.* Yo lo haré,
 hasta que no pueda mas.

Arist. Grande César Octaviano,
 cuyo renombre inmortal
 el tiempo asegure ufano
 en láminas de metal,
 que intente borrar en vano:
 no manches , no , riguroso
 los aplausos que has tenido
 con sangre , que es ser piadoso
 vencedor con el vencido,
 ser dos veces victorioso.

Octav. Aunque pudiera (ó valiente
 Aristóbolo) vengarme
 en tu vida dignamente
 de tí y tu hermano , mostrarme
 quiero piadoso y clemente.
 Alzate del suelo ; y pues
 el fin de mis glorias es
 entrar en Roma triunfante
 con Marco Antonio delante,
 y con Cleopatra á los pies:
 dime donde están , que no
 he sabido de ellos yo
 desde que aquel Bucentoro,
 armada Nave de oro,
 de la batalla salió.

Polid. Yo de los dos te dixera,
 si yo de los dos supiera,
 pues por mis discursos hallo,
 que hiciera mas en callallo
 yo , que en decírtelo hiciera;
 mas desde que llegué aquí,
 nunca mas á los dos ví.

Octav. Eso no es agradecer
 mi piedad , yo he de saber
 de

de ellos , y ha de ser así:

Ola. *Capit.* Señor Octav Al Infante
Entiende Octavio , que Polidoro es
Aristóbolo.

Aristóbolo llevad
á una Torre , y no un instante
goce de la claridad
del Sol , la noche le espante
por eterna. *Polid.* Aquí llegó, *ap.*
señor , de tu engaño el fin.

Arist. Sufre. *Polid.* Torre obscura yo?

Octav. Llevadle. *Polid.* El demonio sin
duda me Aristoboló,
que yo:- *Capit.* Calla.

Polid. Qué es callar?
vive Baco que he de hablar:
yo Príncipe? Muy errado,
engañado , y muy culpado
soy. *Octav.* Qué teneis que esperar?
y ese criado , primero
padezca un tormento fiero,
ó muera en él de leal.

Polid. Qué es tormento? mal por mal,
Torre pido , noche quiero:
vamos á la Torre , yo
soy Aristóbolo , no
Príncipe errado , segun
decía , sin duda que algun
Angel me Aristoboló.

Arist. Enfrena un poco el rigor,
sabrás de los dos , señor,
y de mi voz advertido,
oirás que los dos han sido
funestos triunfos de amor.

Apénas rota su Armada
vió Antonio , quando la alada
Nave , haciéndose á la vela,
nada , pensando que vuela,
vuela , pensando que nada;
pues con ligereza suma,
pez sin escama nadaba.
ave volaba sin pluma,
tan veloz , que no le ajaba
un solo rizo á su espuma.

A Menfis , en fin , llegó,
donde rehacerse pensó
de la pérdida , y tornar
á la campaña del mar,
que tantas desdichas vió;

mas viendo que le seguías
á Menfis , y que traías
de tu parte á la fortuna,
pues al Orbe de la Luna
con alas tuyas subías:
lamentando mal y tarde
la pérdida de su gente,
sin que á ser despojo aguarde,
del extremo de valiente,
dió al extremo de cobarde:
pues ciego y desesperado,
al Panteon , colocado
á Egipcios Reyes , entró,
y una sepultura abrió,
donde vivió , y enterrado,
dixo , sacando el acero:
nadie ha de triunfar primero
de mí , que yo mismo , así
triunfo yo mismo de mí,
pues yo mismo mato y muero.
Cleopatra que le seguia,
viendo que ya agonizaba,
bañado en su sangre fria,
cuyo aliento pronunciaba
mas quanto ménos decia.
Muera , dixo , yo tambien,
pues por piedad ó por ira,
no cumple con ménos quien
llega á querer bien y mira
muerto á lo que quiso bien:
y asiendo un áspid mortal
de las flores de un Jardin,
dixo : si otro de metal
dió á Antonio trágico fin,
tú serás vivo puñal
de mi pecho , aunque sospecho,
que no moriré á despecho
de un áspid , pues en rigor
no hay áspid como el amor,
y ha dias que está en mi pecho:
y él con la sed venenosa,
hidrópicamente bebe,
cebado en Cleopatra hermosa,
cristal que esprimió la nieve,
sangre que vertió la rosa.
Yo lo vi todo , porque
así como aquí llegué,
el Palacio exâminando,
á Aristóbolo buscando,

hasta

hasta el sepulcro me entré,
donde él, rendido al valor,
y ella postrada al dolor,
yacen, porque de esta suerte
aun no divide la muerte
á dos que junta el amor.

Octav. Aquí dió fin mi esperanza,
aquí murió mi alabanza,
pues por asombro tan fuerte,
no ha de pasar mi venganza
los umbrales de la muerte,
Ya triunfar de ellos no espero,
que yo solamente quiero
saber, qué intento ha obligado
al Tetrarca tu cuñado,
para que ceñudo y fiero
te enviase contra mí?

Polid. Si tú estás diciendo aquí,
que es cuñado, no es error
preguntarme, qué es, señor,
su intento? pues dice así,
que lo que á esto le ha obligado,
es el verme de esta suerte,
pues solo me habrá enviado
á que tú me des la muerte,
propia alhaja de un cuñado.

Capit. Si exâminar su intencion
quieres, yo te la diré,
pues con aquesta intencion
este cofre les quité;
joyas y papeles son
las que hay en él. *Saca un cofrecillo.*

Octav. Muestra á ver:
cifra es del mayor poder
su inestimable riqueza:
mas la pintada belleza
de una estrangera muger,
es la mas noble y mejor
joya, y la de mas valor.
No vi mas viva hermosura,
que es alma de la pintura.

Arist. Atento el Emperador *ap.*
mira el retrato fiel:
mas ay fortuna cruel!
ver los papeles porfia;
mal haya el hombre que fia
sus secretos á un papel.

Saca Octaviano una carta y la lee.
Lee. En esta faccion está el fin de mis

deseos, pues no espero para declara-
rarme Emperador de Roma, sino
que Octaviano, rendido ó preso:-
Qué tengo que saber mas?

y pues sospechoso estás,
y aun convencido conmigo,
mientras pienso tu castigo,
en una Torre estarás.

Polid. No son buenos pensamientos
andar pensando tormentos:
no será mucho mejor,
que no castigues, señor,
pensar gustos y contentos?

Octav. Llevadle de aquí. *Polid.* Escuchar
debes, que:-

Octav. No hay que aguardar.

Polid. Sí hay. *Octav.* Di.

Polid. Solamente digo,
que no hay que esperar castigo,
pues no me dexas hablar. *Vanse.*

Octav. Tú partirás al momento
con gente y armas, y atento
á mi Cesárea obediencia,
traerás preso á mi presencia
al Tetrarca, que es mi intento,
que como á César me dé
del tiempo que ha gobernado
residencia; y tú, porque
en efecto eres criado,
en quien tal lealtad se ve,
darte libertad espero;
pero por rescate quiero,
que ya liberal me des
el decirme cuyo es
este retrato. *Arist.* Aquí muero
de confusion: si le digo *ap.*
quien es, á amarla le obligo;
no decírselo es mejor,
halle imposible su amor
al principio; así consigo
su quietud. Esa pintura,
sombra ya de una escultura,
ceniza de un rayo ardiente,
es memoria solamente
de una difunta hermosa.

Octav. Muerta es esta muger? *Arist.* Sí.

Octav. Para qué, Amor, (ay de mí!)
sin esperanzas la veo?

Arist. Bien se logró mi deseo. *Vase.*

Octav.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Octav. Libre estás, vete de aquí.

La muerte y el amor una lid dura
tuvieron, sobre qual era mas fuerte,
viendo q̄ á sus harpones de una suerte
vida ni libertad vivió segura.

Una hermosura amor divina y pura
perficionó, donde su triunfo advierte;
pero borrando tanto sol la muerte
triunfó así del amor y la hermosura.

Viéndose amor entónces excedido,
la deidad de una lámina apercibe,
á quien borrar la muerte no ha podido.

Luego bien el laurel amor recibe (do,
pues de quié vive y muere dueño ha si-
y la muerte lo es solo de quien vive.

Vase, y sale Libia.

Libia. Por las faldas lisongeras
de estos elevados riscos,

que son del Puerto de Jafa
enamorados Narcisos,

á divertir mis pesares

melancólica he salido,

por no escuehar los agenos,
pudiendo llorar los míos.

Sola estoy, salga del pecho
en acentos repetidos

mi dolor: Ay Tolomeo!

en tanto que lloro y gimo

desdichas tuyas, admite

este llanto que te envío:

bastaba quererte bien,

para que (rigor impío!)
te sucediese mal todo,

tropezando en tus peligros:

quando victorioso (ay triste!)
te esperaba el pecho mio,

dulce fin de tus amores,

muerto has llegado y vencido?

Salen por otra parte Mariene y Sirene.

Sirene. Casta Vénus de estos montes,

si á divertir has venido

con la música y las flores

los ojos y los oídos,

la atención vuelve y la vista

á este bruto cristalino,

pues son flores sus celages,

y música sus bramidos.

Mar. Nada puede para mí

servir, Sirene, de alivio.

Salen Filipo y el Tetrarca.

Filip. Este es, señor, el puñal,
que ya una vez despedido

de tu mano, vuelve á ella. *Dásele.*

Tetrar. Ya con asombro le miro,
como á fatal instrumento:

mas di, cómo se ha sentido

Tolomeo? *Filip.* No es la herida,

señor, de tanto peligro,

como la falta de sangre.

Tetrar. Mariene? *Mar.* Esposo mio?

Tetrar. Grasol de tu hermosura,

la luz de tus rayos sigo,

bien como la flor del Sol,

cuyos celages y visos,

iluminados á rayos,

tornasolados á giros,

le va siguiendo, porque

iman del fuego atractivo,

le hallan su vista ó su ausencia,

ya luciente y ya marchito.

Mar. Ya que del fuego te vales,

sea amor ó artificio,

yo tambien: pues como aquella

ave que tubo por nido

y por sepulcro la llama,

enamorando el peligro,

baxel de púrpura y oro,

bate los remos de vidrio;

así yo, que á tantos rayos

vida muriendo recibo,

hasta que abrasado muera,

me parece que no vivo. *Vanse todos.*

Tetrar. Dexadnos solos. Ya pues

que serán mudos testigos

de mis lagrimas y voces

estos mares y estos riscos,

salgan, Mariene hermosa,

afectos del pecho mio

en lágrimas á las ondas,

y á las peñas en suspiros.

Este sangriento puñal,

sacre de acero bruñido

(que no con poca razon

sacre de acero le digo,

pues quando desenlazado

de mi mano le despido,

con la presa vuelve á ella,

en sangre y horror teñido)

B

es

es aquel que la dudosa
 ciencia de un Astro previno
 para homicida de quien
 mas adoro y mas estimo.
 Y aunque es verdad, que constante
 á peligrosos juicios
 no doy crédito, y desprecio
 los contingentes delirios
 del hado y de la fortuna,
 Dioses que coloca el vicio:
 no sé qué nuevo temor
 en mi pecho ha introducido
 verle volver á mi mano,
 que ya le temo y le admiro:
 y entre el miedo y el valor,
 ya cobarde, ya atrevido,
 sitiado dentro de mí,
 me quiero dar á partido;
 porque aunque bien yo no creo
 los acasos prevenidos,
 no los dudo, que no ignoro,
 que ese estrellado Zafiro,
 República de Luceros,
 vulgo de Astros y de Signos,
 á quien le sabe leer,
 es enquadernado libro,
 donde están nuestros alientos
 asentados por registro.
 Y así, ni dudando bien,
 ni bien creyendo, imagino,
 que debe el varon perfecto
 á los sucesos previstos,
 darlos al crédito en una
 parte, y en otra al olvido,
 aquí para no esperarlos,
 y allí para prevenirlos;
 pues señor de las estrellas,
 por leyes de su alvedrío,
 previniéndose á los riesgos,
 puede hacer virtud del vicio.
 Yo pues entre dos afectos
 vacilante y discursivo,
 ni creyendo ni dudando,
 el puñal á tus pies rindo.
 Tú eres bellísima Hebreá,
 la luz hermosa que sigo,
 la beldad que sola adoro,
 la imágen que sola admiro.
 No es posible que yo quiera,

si inmortal al tiempo vivo
 otra cosa mas que á tí,
 tanto que mil veces digo,
 que el mayor monstruo del mundo,
 que te amenaza á prodigios,
 es mi amor, pues por quererte,
 á tantas cosas aspiro,
 que temo, que él ha de ser
 ruina tuya y blason mio;
 pues si lo que yo mas quiero
 eres tú, y el Cielo mismo
 no puede hacer que no seas,
 sin borrar lo que ya hizo,
 tú eres á quien amenaza
 ese hermoso basilisco,
 que en tus pies se disimula
 entre dos cándidos lirios.
 Yo quise hacer imposible
 tu muerte, quando atrevido
 arrojé al mar el puñal;
 pero habiendo una vez visto,
 que aun en él no está seguro,
 pues por casos exquisitos
 podrá llegar donde estés
 siempre ignorando el peligro;
 para mas seguridad
 tuya, cuerdo he prevenido,
 que tú, árbitro de tu vida,
 traigas tu muerte contigo;
 que mayor felicidad
 nadie en el mundo ha tenido,
 que ser á pesar del hado,
 el Juez de su vida él mismo.
 La Parca, que nuestras vidas
 tiene pendientes de un hilo,
 para que el tuyo no corte,
 pone en tu mano el cuchillo.
 En tu mano está tu suerte,
 vive tú sola á tu arbitrio,
 pues si acercas el aliento,
 podrás embotarle el filo.
 Si es verdad ó si es mentira
 el hado, no lo averiguo,
 mas prevengo los dos males,
 pues prudente y advertido,
 si es mentira, la sospecha
 de que la temas te alivio:
 si es verdad, con la razon
 á hacerla mentira aspiro.

Luego mentira ó verdad,
para todo prevenido,
yo no puedo darte mas,
que tu vida: esta te rindo.
Este acero y este amor
son hoy tus dos enemigos,
pues mientras yo te coronó
de mil laureles invictos,
triunfa tú de ese, y al fin,
dueño tú de tu alvedrío,
guárdate tu vida tú,
hoye tú de tu peligro,
hazte tú tu duracion,
lábrate tú tus designios,
cúentate tú tus alientos,
y vive, al fin, tantos siglos,
que este amor y este puñal
trunfen de muerte y olvido.

Mar. Oye, señor, oye, espera,
que aunque agradezco y estimo
el don que á mis plantas pones,
ni le acepto ni le admito,
que de púrpura manchado,
y entre flores escondido,
tanto me estremezco, tanto
en verle me atemorizo,
que muda y helada creo,
torpe el labio, el pecho frío,
que soy de aquestos Jardines
estatua de mármol vivo.
Mas rompiendo á mi silencio
las prisiones y los grillos,
con que en cárceles de yelo
el temor los ha tenido,
quiero declararme, y quiero
argüirte, que no ha sido
cuerda determinacion,
sí bien de tu amor indicio,
la que contigo has tomado,
y executado conmigo.
Dexo á una parte, si es bien
el darse por entendido
hoy mi amor, de que yo sea
del tuyo sugeto digno,
y creyéndote cortés,
pues por amante y marido,
me está tambien al creerlo,
en mi argumento prosigo,
sin tocar si es bien ó mal

tampoco haberlo creído;
pues por verdad ó mentira,
ya tú en esta parte has dicho,
que el prevenirlo es cordura,
esperarlo, desatino,
y providencia discreta
no esperarlo y prevenirlo:
y así, esto aparte dexando,
vuelvo á mi argumento, y digo:
Si ese sangriento puñal
es el que cruel y esquivo
el hado esquivo y cruel
contra mi pecho previno,
quién te persuadió, Tetrarca,
quién te informó, quien te dixo,
que era seguridad
de mi vida, traer conmigo
la execucion de mi muerte,
y que podrán ser amigos,
ni hacer buena compañía
la vida y el homicidio?
Si este mi suerte amenaza
con asombro; es arbitrio
para excusar que se encuentren,
hacer que anden un camino
los dos, siguiéndote siempre
el acaso y el peligro?
Fuera buena prevencion
en el humano sentido,
para estorbar que se abraze
este supremo edificio,
acompañarle del fuego?
Fuera cierto conocido,
para excusar que un espejo
no se quiebre, junto á él mismo
poner piedras en que encuentre
Pues piensa que es esto mismo
lo que intentas; pues intentas,
que nunca estén divididos
este puñal y este pecho,
y han de ser siempre enemigos,
por mas que juntos los veas,
seguridad y peligro,
vida, muerte é impiedad,
sombra y luz, virtud y vicio,
homicidio y homicida,
torre, fuego, piedra y vidrio.
Confieso, que la razon
es fuerte, quando advertido
B 2

dices

dices, que no es ocultarle
 remedio, quando le vimos
 volver del mar á tu mano;
 y que será gran martirio,
 confieso tambien, estar
 dudando siempre afligido
 un pecho, quién será ahora
 dueño de los hados míos;
 pero entre apartarle tanto,
 que ignore quien habrá sido,
 y acercarle tanto, que
 sepa que viene conmigo,
 hay un medio, que es, ponerle
 con tal dueño y en tal sitio,
 que lo sepa y no lo tema;
 tú le has de traer ceñido,
 pues si del juicio me acuerdo,
 el Mágico no me dixo,
 que tú darás la muerte,
 á lo que mas has querido
 con él, sino que con él
 moriria; y pues colijo,
 que otro podrá aborrecer
 lo que tú quieres, delito
 fuera, echándole de tí,
 dar Armas á tu enemigo,
 pues podrá venir á manos
 de quien me haya aborrecido.
 Y así, señor, yo te ruego,
 y así, señor, te suplico,
 que tú, Alcayde de mi vida,
 traigas el puñal contigo.
 Con esto seguramente
 sabré que aquel tiempo vivo,
 que tú le tienes: que escuches
 el argumento te pido:
 O tú me quieres, ó no?
 si me quieres, no peligro;
 pues á lo que tú mas quieres,
 no has de dar muerte tú mismo:
 Si no me quieres, no soy
 á quien arrastra el destino
 de tu amor, y al mismo instante
 de la menaza me libro.
 Luego olvidada ó querida
 mi seguridad te pido,
 mis temores desvanezco,
 mis inquietudes facilito,
 mis deseos aseguro,

mis contentos solicito,
 mis rezelos acobardo,
 mis esperanzas ánimo,
 quando tu amor y mi vida
 triunfen de muerte y olvido.

Tetrar. Tanto tu vida deseo,
 que á ser tu Alcayde me obligo;
 oxalá fuera verdad,
 no prevencion este estilo,
 para que nunca murieras;
 y así, á tus voces movido,
 en tu nombre, dulce esposa,
 segunda vez me le ciño *Dent. cajas.*
 Pero válganme los Cielos!
 qué alboroto, que ruido
 es este? *Mar.* El Cielo parece,
 que se unde de sus quicios.

Tetrar. Qué asombro!

Mar. Qué confusion!

Salen por distintas partes Filip. y Libia.

Filip. Señor? *Lib.* Señora?

Tetrar. Filipino,
 qué es esto?

Mar. Qué es esto, Libia?

Lib. No sé si sabré decirlo.

Filip. Gente del Emperador

Octaviano tu enemigo,

á Jerusalem ocupa;

y ya todos sus vecinos

sabiendo que Antonio es muerto,

parciales y divididos,

te buscan para prenderte,

diciendo á voces, que has sido

la causa de sus traiciones.

Mar. Ayde mi! *Tetr.* Pierdo el sentido!

Mar. Huye, señor: ese monte

sea tu sagrado asilo,

porque mejor las desdichas

se vencen en los principios.

Tetrar. Qué es huir? viven los Cielos,
 que tengo de recibirlos.

Mar. Mira, señor: *Tetr.* Qué he dever?

Mar. Que es un vulgo:-

Tetrar. Ya lo miro.

Mar. Alborotado. *Tetr.* Qué importa?

Mar. Tu vida. *Tetrar.* Mi vida libro.

Mar. Como? *Tetrar.* Poniéndome:-

Mar. Donde?

Tetrar. Delante de él. *Mar.* Es delirio.

Tetrar.

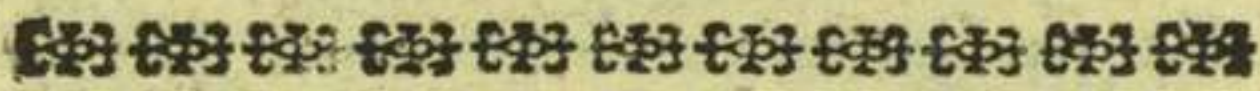
Tetrar. No es. *Mar.* Por qué?

Tetrar. Porque con verme,
verás que su orgullo rindo. *Caxas.*

A Dios, esposa, que ya
segunda vez dan aviso
las caxas *Mar.* Tente.

Tetrar. Qué temes?

Mar. Temo, señor, tu peligro,
que vas solo. *Tetrar.* No voy tal,
tú vas, señora, conmigo,
y este acero, que me basta,
si es de la muerte ministro,
á ser asombro del mundo,
á ser rayo, á ser prodigio.



JORNADA SEGUNDA.

*Descúbrese una puerta, y unos Soldados
estarán colgando un retrato entero
de Mariene sobre ella.*

Sold. 1. Ya que en sus melancolías
no hay cosa que le divierta
mas, que en varios trages ver
repetida esta belleza,
y este es el mejor retrato
de quantos de la pequeña
lámina al lienzo pasó
del noble Arte la excelencia:
pongámosle de su quarto
sobre el marco de esa puerta,
para que quando entre y salga,
á todas horas le vea.

Sold. 2. Bien has prevenido. *Sold. 1.* Pues
sea presto, que ya llega.

Sold. 2. Con la prisa que me das,
no sé si bien puesto queda;
quiera Dios, que no se caiga,
vencido el clavo ó la cuerda.

Sale Octaviano. Pasion tan desesperada,
que al primer paso tropieza
en un imposible, y cae
en otro, queriendo ciega
dar una esperanza viva
en una hermosura muerta,
bien se vé, que no es pasion,
sino locura, y de tema
tan invencible, que triunfos,
aplausos, lauros y empresas

no la alivian, puesto, que
ni todo ni parte sean
á echar de mi una aprehension
tan rebeldemente necia.

Sold. 1. Como mandaste, señor,
que en todo Ménfis se hicieran
de este pequeño retrato
varias copias, traxe esta,
por ser la mas parecida. *Dáselo.*

Octav. Dices bien: pues no pudiera
haberla mejor sacado
el pincel quando corriera
las líneas y los bosquejos
al lienzo desde mi idea.

Que nunca me hayas sabido,
ó con maña ó con cautela,
de Aristobólo quién fuese,
alma de Deidad tan bella?

Sold. 1. Con ese intento mil veces
á la Torre que le encierra,
de guarda entré, pero nunca
lo supe; que de manera
Aristóbolo ha perdido
el juicio, desde que en ella
está, que es en vano ya,
que á nada en razon atienda.

Octav. Qué dices?

Sold. 1. Que solamente
desatinos dice y piensa.

Octav. No me espanto (ay infelice!)
si la causa que le fuerza
á perder el juicio, ha sido
perder esa hermosa prenda:
cómo es compatible (ó rara
beldad!) que un delirio sientan
dos, el uno porque te halle,
y el otro porque te pierda?
Qué mal hice, quando necio
de amor y de su violencia,
culpé á Antonio, que adorase
á aquella Gitana, á aquella,
que en los teatros del mundo
hizo la mayor tragedia!
O qué bien vengado está
de mi altivez y soberbia!
pues para mayor trofeo,
con instrumentos se venga
tan facil, como un retrato,
y ese de una beldad muerta.

Dent.

Dentro tocan caxas destempladas.

Pero qué es aquesto? quando triste pronuncia mi lengua, muerta beldad, me responden las caxas y las trompetas destempladas? Si los Cielos, si los montes, si las selvas, si los vientos, si los mares, quando mi voz les acuerda de igual pérdida la ruina, compadecidos celebran de esta difunta hermosura repetidas las exêquias? *Caxas.*

Otra vez, piadosos Cielos, suena el rumor de mas cerca: ved quien ese pavor causa.

Sold. 1. Mucho extraño que las señas no te lo digan, pues es ceremonia usada esta de los bárbaros Gitanos, siempre que rendida ó presa alguna Persona Real en su Corte sale y entra.

Octav. Pues quién entra ó sale hoy, ó preso ó rendido en ella?

Sale el Capit. El Tetrarca á quien tú diste orden de que yo le prenda; y viendo quanto supone Virrey que por tí gobierna, usando la ceremonia de que con sus Armas venga, y con salva se reciba, bien que trágica y funesta, llega á tus pies. *Caxas.*

Salen el Tetrarca y algunos Soldados.

Octav. Mas estimo ver postrada esa soberbia, que el alto triunfo con que Roma recibirme espera: quede él solo, y los demas salgan, Patricio, allá fuera que por si acaso mi enojo tras sí mis acciones lleva, no quiero que nadie airado con un rendido me vea: templad voz, pues sois mi espejo, mi cólera. *Vanse los Soldados.*

Tetrar. Suerte adversa, *ap.* á que mas pudo llegar

de tus ceños la influencia? Invicto Octaviano, cuyo nombre en láminas eternas el tiempo escriba dictado de las plumas y las lenguas; á tus pies llevo ofendido, porque para que vinieran mi lealtad y mi valor á rendirte esta obediencia, no era menester que fuesen por mí, que el que se respeta por fuerza, quando por gusto puede, á sí mismo se afrenta pues quita á la voluntad lo que le añade á la fuerza:

Alarga Octaviano la mano en que no tiene el retrato, y el Tetrarca, al besar la una, mira la otra.

Dame tu mano. Mas, Cielos *ap.* divinos, al besar esta, qué es lo que en aquella miro! Habrá en el mundo quien beba dos venenos á dos manos, y á un mismo tiempo los sienta en los labios y en los ojos?

Vuelve Octaviano la espalda, y el Tetrarca le sigue de rodillas.

Octav. Si informado no estuviera de mi razon, á la tuya bastante crédito diera; pero si son destempladas cláusulas, que no concuerdan, esa afectada humildad con tu traidora soberbia: no violencia, no rigor la prevencion te parezca, que con vasallos, que son de los que viva quien venza, fuerza es que la voluntad se aproveche de la fuerza.

Tetrar. Mortal estoy! dadme, Dioses, valor, que quizá no es ella: *ap.* Qué ahora me la ocultase! Si contra mí te aconseja quien pretende: *Octa.* No presumas que mal advertido, hiciera extremos tales; de tí sé la ambicion con que intentas conspirar al Sacro Imperio,

á cuyo efecto la guerra
mantenias, dando á Antonio
los socorros para ella.

Estas firmas te convencen,
de ellas lo sé, llega, llega,
míralas bien, tuyas son, (*retrato.*

Saca unas cartas, y póneselas en el
míralas. *Tetrar.* Ya miro, al verlas,
mi muerte mas declarada *ap.*

de lo que aun tú mismo piensas;
pues yo sí: *Octav.* Esa turbacion
es ya segunda evidencia:

pero quien á un Idumeo
honró, baxa estirpe Hebrea,
rebelada de sus nobles

Tribus, esto y mas merezca;

y así, miéntras el castigo

á los demas escarmienta,

sabe, que soy Octaviano,

que soy el único César

de Roma, y el Nilo y Tiber

humildes mis plantas besan,

y que á quantos contra mí

con traiciones, con cautelas,

quieran conspirar, negando

á mi poder la obediencia,

seré yo quien los corone

de laurel, para que sean,

con un impulso á mis plantas,

con una accion á mis huellas,

dos trofeos de una vez,

mi laurel y su cabeza. *Yéndose.*

Tetrar. Qué esto escuchen mis oidos,

y aquesto mis ojos vean

sin que el dolor me despeñe!

Yo he de morir, cosa es cierta,

á sus manos ó á mis zelos;

pues él á mis zelos muera,

y á mis manos, que una vida

tan grande, no es bien se venda

á menor precio.

Al entrarse Octaviano, va á herirle el

Tetrarca por detras, cae el retrato en

medio de los dos, clava el puñal

en él, y vuelve Octaviano

Octav. Qué es esto?

Tetrar. Desesperada impaciencia,

que ha de costarme en decirla

aun mucho mas que el hacerla.

Octav. Tú con el desnudo acero,
quando yo la espalda vuelta,
y entre tu acero y mi espalda
esta hermosa imágen puesta?

Turbado tú, yo seguro,

y ella herida? tú con muestras

de venganzas, yo de agravios,

y ella ofendida? Vive ella,

(que como á Deidad que adoro,

bien puedo este obsequio hacerla)

que este sacrílego acero,

ya que horrores representa,

el instrumento ha de ser,

pues lo fué de tu violencia,

Quita el puñal del retrato.

de tu castigo, vea el mundo,

que el que me agravia me venga.

Ola. *Salen el Capitan y Soldados.*

Capit. Señor? *Octav.* A la Torre,

donde su hermano se encierra,

llevad tambien al Tetrarca,

donde solo un criado tenga

de los que hayan seguido.

Tetrar. Quando mi sepulcro sea,

la vida debo á un puñal,

yo le pagaré con ella. *Llévanle.*

Octav. Y yo la vida á un retrato:

y pues que de otra manera

no puedo, con anotarle

tambien pagaré mi deuda. *Vase.*

Salen dos Soldados y Polid. paseándose.

Sold. 1. Grande es tu melancolía.

Polid. Melancolía decís,

vergantonazo? mentís.

Sold. 1. Pues qué es eso?

Polid. Hipocondría,

que un Príncipe como yo

no habla de adolecer

vulgarmente, ni tener

mal que tiene un Sastre. *Sold. 2.* No

te enojas de eso. *Polid.* Sí quiero,

que estar triste solamente,

no es achaque competente

de un Príncipe prisionero:

y mas si se considera

la grande superchería

con que de noche y de dia

me tratan. *Sold. 1.* De qué manera?

Polid. De que manera, picaño?

Qué

Qué Príncipe se perdiera
donde una Infanta no hubiera,
que condolida á su daño,
con músicas le avisara
desde el cubo del terrero,
y á pagar de su dinero
las guardas le sobornara,
para que una noche obscura,
en dos caballos los dos,
por Parque, á la paz de Dios,
se fuesen á su aventura?

Sold. 1. Si estuviera por acá
(así saber algo trato) *ap.*
la Dama de aquel retrato,
quizá ella:- *Polid.* Claro está,
que mirara por su honor;
y caso que allá estuviera
preso un Infante, y no hubiera
tenídole mucho amor;
las desdichas acabadas
de esta mi prision cruel,
por no haberse ido con él,
la matara yo á patadas,
segun la adoro y sospecho,
que si donde estoy supiera,
estrafalaria viniera
por mí. *Sold.* 2. Lo medio está hecho,
porque yo compadecido
aderezo te traeré
de escribir. *Vase.*

Sold. 1. Yo un propio haré
al punto que haya sabido
donde se ha de encaminar
la carta.

Polid. Qué dices? *Sold.* 1. Digo
lo que por tí á hacer me obligo.

Polid. Mil abrazos te he de dar,
miéntras habiendo avisado,
y librádome mi Dama
te hago el hombre de mas fama.

Sold. 1. No es aquesa mi cuidado,
que mas que espero de tí, *ap.*
de Octaviano espero, pues
con eso sabrá quién es
dueño del retrato.

Sold. 2. Aquí *Saca una escribanía.*
hay ya de escribir recado.

Poli. Con su tinta y pluma? *Sold.* 2. En él
se dice todo. *Polid.* Hay papel?

Sold. 2. También. *Poli.* Batido y cortado?

Sold. 2. No, pero el que bastará.

Polid. Polvos?

Sold. 2. Polvos hay. *Polid.* Oblea,
lacre y sello? *Sold.* 2. Sí.

Polid. Pues ea,
llegadme el bufete acá,
la silla. *Sold.* 2. Ya está llegada.

Polid. Papel, tinta y pluma aquí
no hay? polvos y sello? *Los dos.* Sí.

Polid. Pues aun no tenemos nada.

Sold. 2. Qué falta de prevenir?

Polid. Lo mejor. *Sold.* 2. Sepa qué fué,
volando por ello iré.

Polid. El que yo no sé escribir.

Sold. 1. Ahora sale con eso
el tonto? *Sold.* 2. El loco?

Sold. 1. El menguado? *Péganle.*

Polid. Quién vió Príncipe aporreado?
Al paño el Capitan y el Tetrarca.

Capit. Esta es la Torre en que preso
Aristóbolo está, en ella
dexarte el César mandó.

Pónenle los Soldados la capa á Polidoro.

Sold. 2. Gente en la prision entró.

Sold. 1. No vean que le atropella
nuestro enojo, que han mandado
con respecto le tratemos.

Sold. 2. Que le servimos mostremos.

Capit. Cómo tu Alteza ha pasado
la noche? *Polid.* Mal, y peor

la mañana, que á porrazos
aquestos picaronazos *Da tras ellos.*

me han muerto. *Capit.* Tente, señor,
qué haces? *Polid.* Reñir, vive Apolo,
á manera de valiente,

al uso que habla si hay gente,
y calla quando está solo.

Capit. Advierte, que á estar contigo
viene el Tetrarca tu hermano.

Polid. El te qué?

Capit. El Tetrarca. *Polid.* En vano
es ya escusarse el castigo
de haber tal engaño hecho.

Capit. Llegad, bien podeis llegar
con Aristóbolo á hablar.

Tetrar. Qué miro? mas ya sospecho,
que hay algun secreto aquí, *ap.*
pues con su nombre no ignoro,
que

que esté preso Polidoro
para grande fin; y así,
disimular me conviene.

Dame en mis últimos plazos,
Aristóbolo los brazos.

Polid. Borracho el Tetrarca viene: *ap.*
Aristóbolo me llama.

Tetrar. Ya que en mis penas el Cielo
no me dexa otro consuelo,
que ver mentida la fama,
que de tu muerte corrió.

Polid. Vive Dios, que insiste en ello:
qué fuera, que sin sabello, *ap.*
fuese Aristóbolo yo?

Capit. Dexarlos solos es bien,
que hablen los dos; pues es llano,
que á algun efecto Octaviano
quiso que juntos estén.

Vanse el Capitan y Soldados.

Tetrar. Estamos ya solos? *Polid.* Sí.

Tetrar. Qué es aquesto, Polidoro?

Polid. Un fingimiento que lloro.

Tetrar. De qué suerte?

Polid. Escucha. *Tetrar.* Dí.

Polid. Que este vestido lucido
me dió mi amo, es lo primero,
que parece Caballero
un pícaro bien vestido:
lo segundo, con que el día,
que el César triunfante entró,
y á Antonio y Cleopatra halló
en su fatal bobería,
prisioneros nos hicieron,
y como iba galan yo,
con la caxa en que guardó
cartas y joyas, creyeron,
que era Aristóbolo: él
el engaño prosiguió,
con que él me Aristoboló,
y yo le Polidoré:
qué fué de él no sé, que están
mis ansias con luz tan ciega,
sin ver si vienen ni van,
en un callejon Noruega,
aprendiendo á gabilan.

Tetrar. Ya que de aqueso informado
estoy, á un lado te aparta,
que tengo que hablar conmigo.

Polid. Esa es la dicha mas rara

de un buen hablador, hallarse
con quien no le diga nada,
y le oiga quanto él diga. *Vase.*

Tetrar. Ya que solo me veo, salgan
en lágrimas y suspiros,
sin estruendo de palabras,
á los labios y á los ojos
tan cautelosas mis ansias,
que saliendo de ella, aun no
las eche menos el alma.

Qué es esto, Cielos, qué es esto
(ay de mí!) que por mí pasá?

que bien será menester,
que vuestra autoridad valga
mi crédito, porque es tal
el tropel de mis desgracias,
que aun pasando á la experiencia,
se me queda en la ignorancia.

Dexo aparte; que del sacro
Laurel pierda la esperanza;
dexo haberme convencido
de mis designios mis cartas;
dexo el castigo forzoso
de accion tan desesperada,
como que á morir matando
me despeñase mi saña,
pues la desesperacion,
designios y ambicion, paran
solo en pensar, que ya tengo
el cuchillo á la garganta;
y voy á que otro dolor
es tal, que el morir no basta
para acabar con él, puesto
que en mí el frase se adelanta,
dé á la garganta el cuchillo;
pues dirá desde hoy mi Patria,
que el cuchillo al corazon,
murió su infeliz Tetrarca:
al corazon dixé, y dixé
bien, que él es á quien traspasa,
ver en poder de Octaviano
á Mariene retratada,
y en dos partes, como quien
dice, que la luna clara
de un espejo, si está entera,
hace un rostro, y si quebrada,
dos, mostrando, que en abusos
de supersticiones varias,
el espejo que se quiebra,

C

siem-

siempre agüeros amenaza:
y es el mayor haber visto
á Mariene con dos caras.
Bien discurre yo, que en una
hermosura soberana,
por soberana hermosura
solamente la retratan,
sin mas intencion, que el serlo,
ó la excelencia ó la gala
del Artífice: bien creo,
que al verla, el no recatarla,
de mí es ignorar quien sea;
que ser mi esposa y mostrarla,
era cosa muy indigna
para dicha cara á cara,
quando no por mí por ella:
pero todo esto no salva
el que no tenga interior
afecto (ay de mí!) de amarla,
quien no contento con una
en la mano, otra en la sala,
jura por ella el haber
de tomar de mí venganza.
Y pasando á que el puñal *Caxas.*
en su pecho:- Mas qué caxas
á marchar tocan? habrá
quien en esta estancia
me diga, qué marcha es esta?
Sale Filipo. Sí. Tetrar. Quién?
Filip. Yo, á quien adelanta
su lealtad á ser, señor,
el criado que se manda,
que solo te asista. *Tetrar. O cuánto*
el ser tú quien me acompaña
estimo! *Filip. No es leal el que*
no lo es hasta las atas:
y así, a questo breve tiempo,
que le queda á mi esperanza
de vida, pues se presume,
que antes que de Egipto salga
Octaviano, su rigor
en tí execute, mis canas,
mi amor, mi fe, mi alma y vida
vienen á ver, qué me encargas.
Tetrar. Tan breve y tan cierta es
mi muerte? *Filip. El que su jornada*
apresure, lo adivina.
Tet. Cómo? Fil. Como hace la marcha
á Jerusalem, por si hay,

muerto tú, novedad. *Tetr. Calla,*
Filipo, no me lo digas,
que tú eres el que me matas
antes que él. *Fil. Yo, señor? Tetr. Si,*
pues tú el morir me adelantas:
á Jerusalem el César,
donde (los Cielos me valgan!)
hálle á Mariene viva,
quien la idolatró pintada?
él victorioso, yo muerto,
y ella querida, qué aguarda,
mi desesperado amor?

Quiere el Tetrarca quitarle la espada.

Fil. Qué haces? Tetr. Quitarte la espada
para arrojarme sobre ella,
que mas valor y mas causa
tengo yo, que Antonio. *Fil. Mira:-*

Tetrar. Sí haré, si me das palabra
de hacer por mí una fineza.

Filip. No habrá cosa que no haga
yo por tí. *Tetr. Si es prodigiosa?*

Filip. Ningun prodigio me espanta.

Tetrar. Si es terrible? Fil. Que lo sea.

Tetrar. Cruel? Filip. Qué importa.

Tetrar. Temeraria?

Filip. Valor tengo para todo.

Tetrar. Fiera? Filip. Nada me acobarda.

Tetrar. Y si es bárbara? Fil. Tampoco.

Tetrar. Pues escucha. Pero aguarda,
que es tal la resolucion,

que para representarla
á los Teatros del mundo,
como, al fin, trágica farsa,
pues hay recado; quiero antes,
con escribirla, ensayarla. *Escribe.*

Filip. Qué será resolucion,
que con prevenciones tantas
piensa? apenas dos renglones
escribe, y cierra la carta,
quando á mí vuelve. *Tetr. Oye ahora.*

Filip. Si haré; con vida y con alma.

Tetrar. Si todas quantas desdichas,
si todas quantas desgracias
ha invensado la fortuna,
deidad de los hombres varia,
se perdieran, todas juntas
hoy en mí solo se hallaran,
que soy epílogo y cifra
de las miserias humanas.

Yo,

Yo, que ayer de Mariene
esposo y galan, con raras
muestras de amor, coroné
de victorias mi esperanza;
hoy lloro agravios, sospechas,
temores, desconfianzas,
y zelos iba á decir,
pero imaginarlos basta.

Yo, que ayer de Palestina
Gobernador y Tetrarca,
no cupe ambicioso en quanto
el Sol dora y el mar baña;
hoy pobre, triste y rendido,
entre dos fuertes murallas
aprisionándome el vuelo,
tengo abatidas las alas.

Yo, que del Laurel sagrado
ayer pretendí las ramas
siempre verdes, á pesar
de los rayos que las guardan;
hoy segur suya mi acero,
veo que sus pompas tala,
solamente por llegar
embotado á mi garganta.

Pluguiera al hado, pluguiera
al Cielo, que aquí pararan
sus presagios, y que en mí
se desmintiera la ingrata
indignacion de un destino,
pues muriendo yo á la saña
del temple infausto, pudiera
persuadir á la ignorancia,
que ya de lo que mas quise
executó la amenaza.

Mas ay triste! ay infelice!
que no soy yo á quien mas ama
mi misma vida, supuesto,
que tambien ella tirana
me aborrece por ser mia;
y no con morir acaban
mis desdichas, que inmortales
mas allá del morir pasan.

Octaviano (al pronunciarlo,
valor y aliento me faltan)
Octaviano adora (cómo
lo diré, sin que me añada
dolor á dolor?) adora
á Mariene, pintada
dos veces la vi, y dos veces

á él Gentil, pues idolatra
una vez á un Sol sin luz,
y otra á una Deidad sin alma.
Mal haya el hombre infeliz,
otra y mil veces mal haya
el hombre, que con muger
hermosa en extremo casa;
que no ha de tener la propia
de nada opinion, pues basta
ser perfecta un poco en todo,
pero con extremo en nada;
que es armiño la hermosura,
que siempre á riesgo se guarda;
si no se defiende, muere;
si se defiende, se mancha.
No pues mi ambicion, Filipo,
no mi atrevida arrogancia,
no el ser parcial con Antonio,
no mi poder, no mis Armas,
me aflige, me desespera,
me precipita y me arrastra,
sino el ser de Mariene
esposo: O caigan, ó caigan
sobre mí mares y montes!
aunque si de ofensas tantas
el peso no me derriba,
no me rinde, no me agrava,
el de los montes y mares
no me agoviará la espalda:
y así, viendo quanto á instantes
mi vida cuenta la Parca,
y quanto á brazo partido
en esta lóbrega estancia
luchando estoy de mi muerte
con las sombras y fantasmas:
viendo, en fin, que apenas hoy
en una pública plaza
seré horror de la fortuna,
seré del amor venganza,
quando él sea (ay infeliz!)
(pues á Jerusalem marcha,
donde es fuerza que la vea)
en tálamos de oro y grana,
heredero de mis dichas,
dueño de mis esperanzas,
muero de agravios y zelos,
que matan, porque no matan.
Dirásme, que qué me importa,
pues con la vida se acaban

las desdichas? Ay, Filipino,
 cuánto esa opinion engaña!
 que amor en el alma vive;
 y si ella á otra vida pasa,
 no muere el amor, sin duda,
 puesto que no muere el alma.
 El no nace de una estrella,
 ya propicia ó ya contraria?
 pues cómo faltará amor,
 mientras la estrella no falta?
 Quieres ver qual es la mia?
 pues si pudiera apagarla
 hoy con el último aliento,
 lo hiciera, porque faltara
 del Cielo; y otro ninguno,
 en su gracia ó su desgracia,
 no naciera como yo,
 porque como yo no amara.
 Y en fin, para qué discurre
 mi voz? para qué se cansa?
 Otra pena, otro dolor,
 otro tormento, otra ansia
 en el corazon no llevo,
 sino solo ver, que aguarda
 Mariene á ser empleo
 de otro amor, de otra esperanza:
 sea barbaridad, sea
 locura, sea inconstancia,
 sea desesperacion,
 sea frenesí, sea rabia,
 sea ira, sea letargo,
 ó quanto despues mis ansias
 quisieren, que todo quiero
 que sea, pues todo es nada,
 como no sean mis zelos:
 y así, pues que la palabra
 me has dado de obedecerme,
 haz lo que mi amor te encarga:
 Vuelve á Jerusalem, vuelve
 á la esfera soberana
 del mejor sol de Judea;
 y en diciéndote la fama,
 que he muerto, en el mismo instante
 con mortal eclipse apaga
 á la tierra el mejor rayo,
 al Cielo la mejor llama,
 al campo la mejor flor,
 la mejor estrella al Alba.
 Tolomeo, que quedó

por Capitan de mis Guardias,
 y siempre á Mariene asiste,
 sin poder seguirme, á causa
 de quedar convaleciente
 de aquella herida pasada,
 dará la ocasion, á cuyo
 fin, para él es esta carta;
 de él te fia, pues no dudo,
 previstas las circunstancias
 de un veneno ó de un dogal,
 que él te guarde las espaldas:
 muera yo, y muera sabiendo,
 que Mariene soberana
 muere conmigo, y que aun tiempo
 mi vida y la suya acaban:
 pero no sepa, que yo
 soy el que morir la manda,
 no me aborrezca al instante,
 que pida al Cielo venganza.
 No te acobarde lo horrible
 de una historia tan extraña,
 que quando murmuren unos,
 que hubo quien dexó por manda
 un homicido, creyendo
 que así sus penas engaña,
 que así sus quejas desmiente,
 que así desdice sus ansias,
 y que así enmienda sus zelos,
 otros habrá que la aplaudan;
 pues no hay amante ó marido,
 (salgan todos á esta causa)
 que no quisiera ver antes
 muerta, que agena su Dama.

Filip. Bien quisiera respoderte,
 mas no es posible, que baxa
 mucha gente á la prision.

Tetrar. Por si vienen por mí, salga
 mi valor á recibirlos:

tú, cobrando la ventaja
 que puedas, parte, Filipino,
 al instante. *Filip.* Señor: *Tetr.* Calla,
 que sé que tienes razon,
 pero no puedo escucharla.

Filip. Ni yo decirla, que llega
 ya la gente. *Tetr.* Esferas altas,
 Cielo, Sol, Luna y Estrellas,
 nubes, granizos y escarchas,
 no hay un rayo para un triste?
 pues si ahora no los gastas,

para

para cuándo, para cuándo
son, Júpiter, tus venganzas? *Vanse.*

Tocan caxas, y salen por un lado Aristó.
y Soldados, y por otro Mariene y Damas.

Arist. Dame otra vez los brazos,
porque coronen tus hermosos lazos
hoy la esperanza mia.

Mar. Mi vida, hermano, á tu valor se fia;
publiquen pues tus glorias, (rias.
que victorias de amor son mis victo-

Aris. Ya que por la lealtad de Polidoro,
como te dixes, con mi nombre preso,
de un infeliz á otro infeliz suceso,
pude llegar donde tu luz adoro,
y donde á tu obediencia y tu decoro
atenta dignamente
nuestra nacion, de su alistada gente
General me ha nombrado,
cumpliré la palabra que te he dado
de morir animoso,
ó traerte libre tu adorado esposo.

Mar. O, cúmplamela el Cielo!
Y pues el Campo de cristal y yelo
de aquí á Egipto es tan breve,
por ese pasadizo, que de nieve,
ó se encrespa ó se eriza,
quando el copete de su frente riza,
presto la nueva espero
de que mi amor desempeñó tu acero.

Arist. Si tu amor va conmigo, *Caxas.*
fácil empresa, fácil triunfo sigo.

Sale Tolomeo. Ya el campo cristalino
tanto pez de madera, ave de lino,
admite en tus esferas,
que parecen las hondas lisonjeras,
ocupando orizontes,
una vaga República de montes.

Y pues noble no queda, (da,
que excusarse á tan alta faccion pue-
que me des te suplico (co.
licencia. *Mar.* Antes de oirla, la repli-
Capitan de mis guardias te ha dexado
mi esposo, su Palacio te ha fiado;
no es asistirme á mí menos ufana
faccion, que esotra.

Arist. Dice bien mi hermana;
y pues el cargo, que os quedéis abona,
mirad que me mireis por su persona.

Tolom. Obedecerte espero.

Mar. Y yo veros partir á todos quiero,
porque os den para irros,
agua mis ojos, viento mis suspiros.
Vanse Mariene, Aristóbolo, Soldados,
y quedan Tolomeo y Libia.

Lib. Permita la ocasion á mi deseo
el que de tu salud (ó Tolomeo!)
el parabien te dé; sí bien pudiera
dármele á mí mejor de que no hubiera
Mariene admitido
la fineza de ir, que hubiera sido
doblada la dolencia,
consolar un dolor con una ausencia.

Tolom. Agradezca, señora,
el favor toda un alma que te adora;
y pues como á milagro
suyo, mi vida á tu deidad consagro,
cree que el morir sentia,
no, Libia hermosa, no porque moria,
sino porque sin verte,
pagaba con dos vidas una muerte.

Lib. Responderte quisiera,
mas la Reyna, que ocupa la ribera,
me echará menos; solo te prevengo,
que ya falseada, para vernos, tengo
del Jardin esta llave.

Tolom. Si ser amor ladron de casa sabe,
dame la llave ahora,
y apenas desdoblar verás, señora,
la falda, que arrugó la noche fria,
sobre la hermosa variedad del dia,
quádo entre en el Jardin y sean sus flores
los testigos no mas de tus favores,
siendo sus pompas bellas,
si flores para tí, para mí estrellas. (josa

Lib. Toma, y advierte no entres, q̄ que-
de tí Sirene, y de mi amor zelosa,
anda hasta: Mas no puedo
proseguir; á Dios pues.

Tolom. Confuso quedo,
oye, espera. *Lib.* No faltes de esta parte
q̄ yo si puedo volveré á informarte.

Tolo. Aunq̄ en la paz me quedo, (*Vase.*
temer mas guerra en mis sentidos pue-
que tienen mar y tierra, (do,
pues incluyen mas guerra,
que tierra y mar, el ansia y el cuidado
del que aquí aborrecido y allí amado,
lidia con su deseo,

sien-

siendo Sirene y Libia:~

Dent. Filip. Tolomeo.

Tolom. Cielos, llamáronme? *Filip.* Sí.

Tolom. Quién?

Sale Filipino con banda en el rostro.

Filip. Un hombre, que ha llegado en un barco, que ha volado desde el mar de Egipto aquí, y que sin ser conocido de otro, á cuyo fin cubierto el rostro, ha tomado puerto en sitio mas escondido, á solas tiene que hablaros:

seguidme. *Tolom.* No me direis quién sois? *Filip.* Despues lo sabreis.

Tolom. Quién vió sucesos mas raros! guiad pues. *Filip.* Sí haré, ninguno me ha de ver hablar con vos.

Entran por una puerta, y salen por otra.

Tolom. Ya estamos solos los dos, y el sitio es tan oportuno, que es apartado lugar.

Fil. Pues leed ese papel. *Dale un papel.* que en viendo lo que hay en él, tenemos mucho que hablar.

Tolom. Cada punto, cada instante añadís al corazon otra nueva confusion.

Filip. Aun mas quedan adelante: leed, que mas duda os espera, por piadoso ó por cruel.

Tolom. Del Tetrarca es el papel, y dice:~ *Filip* De esta manera, *ap.* descubriendo su intencion, lo que hay en él he de ver, para ver qué debo hacer.

Tolom. Notable es mi confusion!

Lee. A mi servicio conviene, á mi honor y á mi respeto; que muerto yo, con secreto deis la muerte á Mariene.

Hombre, que de asombros lleno, traes en carta tan sucinta, del rejalgar de su tinta confeccionado el veneno: si conjuracion ha sido la de esta temeridad, y á exâminar mi lealtad de parte suya has venido,

no solo en lo que contiene mi honor convendrá, mas piensa, que he de morir en defensa de mi Reyna Mariene;

y pues traidor, vive Dios, eres (que no te encubrieras el rostro, si noble fueras) y estamos solos los dos, te tengo de hacer pedazos entre mis brazos. *Filip.* No harás, q̄ yo no esperaba mas. *Descúbrese.* para darte mil abrazos.

Tolom. Filipino (que es lo que veo!) tú sospechoso (qué miro!) ya con mas causa me admiro, con mas razon no lo creo.

Filip. El Tetrarca para tí con esta carta me envia, que de los dos solo fia la accion, que contiene en sí: muerto él, nos manda que muera Mariene; pero ya que de tu valor está vista la fe verdadera, quédese el caso cubierto, que si él vive, estarlo es bien, y si acaso muere, quien ha de obedecer á un muerto?

Tolom. Dices bien; pero aun es mucha mi duda, sepa qué es esto, quién en tal furor le ha puesto?

Filip. Si quieres saberlo, escucha: Octaviano enamorado de un retrato, que:~ *Tolom.* Detente, que por aquí viene gente.

Filip. A los dos nos ha importado, que no me vean; y así, por desmentir la sospecha, quédate á hacer la deshecha, y vente despues tras mí, que en ese monte te espero, y mil prodigios sabrás. *Vase.*

Tolom. Qué tengo que saber mas, si ya de lo que sé muero? Mariene era, ya torció á los Jardines el paso; y yo suspenso del caso, que me ha sucedido, no sé de una accion tan cruel, quán-

quántas cosas anticipo:

vuelva á seguir á Filipo,
volviendo á leer el papel.

Sale Sirene. Decidme si por aquí
ha pasado Mariene,
que en su seguimiento:- Pero
si hubiera visto quien eres,
ni aun esto te preguntara,
por no hablarte, por no verte.

Tolom. Espera, Sirene, aguarda,

Sirene. Para qué, tirano, aleve,
ingrato, falso, inconstante?

Tolom. Para que sepas, Sirene,
que los hombres como yo,
con principales mugeres
bien pueden no ser amantes,
pero no el no ser cortesés,
yo por Soldado no tuve
inclinacion:- *Sirene.* Cese, cese
tu voz, que aun satisfacciones
de tí no quiero.

Al paño Libia. Valedme,
Cielos, qué escucho! mas cómo
lo dudo, pues claramente
dice que la satisface
la que dice que no quiere
oir satisfacciones? *Tolom.* Ya
que aquesta ocasion ofrece
el acaso de encontrarme,
por mí mismo has de oirme, atiende,

Sirene. No haré tal, que cortesana
yo tambien, no quiero hacerte
el pesar de que no leas
el papel que te divierte
tan á solas; y así es bien,
(porque él sea el que me vengue,
mostrando quan poco ó nada
mis vanidades lo sienten)
que pues leyéndole te hallo,
que leyéndole te dexé. *Vase.*

Lib. Qué papel, Cielos, será
el que la venga y la ofende?

Tolom. Haces bien, pues aunque vuelva
á leerle, y muchas veces,
una y muchas volveré
á dudar lo que contiene.

Lib. Mi sufrimiento qué aguarda?

Lee Tolom. A mi servicio conviene:-

Sale Lib. Suelta, ingrato. *Ase el papel.*

Tolom. Qué es aquesto?

Lib. Saber que papel es este.

Tolom. Pues no lo has de saber, Libia.

Lib. Cómo no? *Tolom.* Si es que mercede
algo contigo mi honor,
si me estimas, si me quieres,
débate yo la fineza
de no verle. *Lib.* Qué es no verle?
si lo que á decirte vuelvo
es, que en el Jardin no entres,
de cuya puerta la llave
mi amor te entregó imprudente,
hasta que una seña mia
te asegure de Sirene,
porque quejosa de tí,
y de mí zelosa, suele
estar en él á deshoras:
cómo, dí, ingrato, pretendes,
hallándote con la misma,
de quien recatarte debes,
dándola satisfacciones,
y diciéndola, que aqueste
papel la venga de tí,
que sin mirarle le dexé?

Tolom. Aunque tienes razon, Libia,
vive Dios, que no la tienes;
el papel ni á ella ni á tí
toca, y en fin, no has de verle.

Lib. He deverle. *Tol.* Mira:- *Lib.* Aparta.

Tol. Cósidera:- *Lib.* Quita. *Tol.* Advierte,
no desatento:- *Lib.* Tú? *Tolom.* Sí.

Lib. De que suerte? *Tolom.* De estasuerte.

Lib. Tú conmigo tan grosero?

Tolom. Tú conmigo tan aleve?

Los dos. Suelta el papel. *Pártenle.*

Sale Mariene. Qué papel?

Tolom. Grave mal! *Lib.* Desdicha fuerte!

Tolom. Qué pudiste engendrar, Libia,
sino áspides y serpientes?

Lib. Qué mas áspides que zelos?

Mar. Pues qué atrevimiento es este?

así mi esplendor se agravia?

así mi sombra se ofende?

mi decoro se aventura,

y mi respeto se pierde?

En mi casa y á mis ojos

vuestras acciones se atreven

á profanar un Palacio,

Templo de honor, tal que á verle

el

el Sol no entrara á no entrar con disculpa de que viene á darle la luz, que el Sol aun no entrara de otra suerte?

Dame tú esa parte, tú esotra, de ellas conviene informar á mi recato.

Tolom. Que es una vibora advierte, que dividida en mitades, con qualquiera extremo muerde.

Mar. Vete tú, Libia, de aquí.

Lib. Piedad es el que me ausente, *ap.* por no verla tan airada. (*Vase.*)

Mar. Tú tambien, qué aguardas? vete.

Tolom. Si por ventura han podido mis servicios merecerte sola una merced, que sea capaz de muchas mercedes, rompe ese papel, y no le leas, señora, atiende, que quanto por verle ahora, darás despues por no verle.

Mar. Qué deseo de muger se rindió al inconveniente?

Tolom. El que advertido de mí, sepa, que á fin diferente de que llegase á tus manos, está inficionado ese papel de un mortal veneno, tan riguroso y tan fuerte, que matará á quien le mire, que es la causa porque el leerle á Libia le defendia, viendo que entre estos laureles, era ella quien la habia hallado, no siendo ella á quien previene matar mi fe en tu servicio, que hay en él algun aleve, con quien se escribe Octaviano; y así, que de tí le echas, con lágrimas á tus pies te suplico humildemente.

Mar. Quien advierte de un peligro, nunca suplicando advierte, porque el beneficio manda y no ruega, luego mientes; que si estos extremos haces quando me acuerdas los bienes, qué dexas que hacer, qué dexas,

quando los males acuerdest
Letra del Tetrarca es,
con que ya se desvanece
el que fuese tuyo, y ya,
que viva ó muera, he de leerle.

Tolom. Ay infelice de tí!

Mar. Dice aparte de esta suerte.

Muerte es la primera razon que he hallado: Honor contiene esta: Mariene aquí se escribe: Cielos, valedme, que dice mucho en tres voces, Mariene, honor y muerte. Secreto aquí, aquí respeto, servicio aquí, aquí conviene, y aquí muerto yo, prosigue: mas qué dudo, ya me advierten los dobleces del papel, á donde están los dobleces, llamándose unos á otros.

Pone los pedazos en el suelo, y júntalos.

Sé, ó prado, lámina verde, en que ajustándolos, lea.

Lee. A mi servicio conviene, á mi honor y á mi respeto, que muerto yo (hados crueles!) deis (con qué temor respiro!) deis la muerte á Mariene. Bien dixiste, que era fiero tósigo y veneno fuerte, puesto que, sino se mata, por lo menos lo pretende. Quién este papel te dió?

Tolom. Filipo, que con él viene de Egipto; pero, señora, estar satisfecha puedes de su lealtad y la mia, pues los dos: *Mar.* Otra vez mientes que ni él ni tú sois leales, pues cobardes, pues alevos, ó viva ó muera, no sois, como debeis, obedientes al precepto de mi esposo: quién es mas cómplice en este secreto? *Tolom.* Nadie, señora.

Mar. Pues mira lo que te advierte mi voz, que ninguno sepa, ni aun Filipo, que á entenderle llegué yo. *Tol.* Un mármol seré. *Vase.*

Mar.

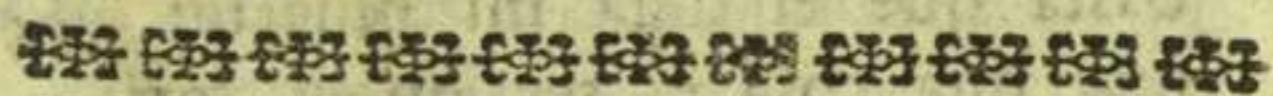
Mar. O infelice una y mil veces
la que se vé aborrecida
de la cosa qué mas quiere!
En qué, amado esposo mio,
en qué, mi vida te ofende,
que te pesa de que viva
la que de adorarte muere?
Quando yo tu libertad
trato, y á imperios de nieve
doy, Semiramis de ondas,
Babilonias de baxeles:
quando en mi imaginacion,
despues que vives ausente,
adorando estoy tu sombra,
y á mis ojos aparente,
por burlar mi fantasía,
abracé al ayre mil veces;
tú en una obscura prision,
funesto mísero albergue,
en vez de abrazar mi imágen,
estás trazando mi muerte?
O te quiero, ó no? Si no
te quiero, no es mas decente
á un noble, que de muger
que le olvida, no se acuerde?
Y si te quiero, por qué,
despues de muerto, pretendes
que muera? No sabré yo,
sin mandarlo, obedecerte?
Luego olvidando (ay de mí!)
ó queriendo, de una suerte
ofendes tu vanidad,
ó mi ingratitud ofendes?
Si del mundo el mayor monstruo
me está amenazando en ese
enquadrado volúmen,
mentira azul de las gentes,
y tú me matas, será
bien decirse de tí, que eres
el mayor monstruo del mundo?
Mas ay! que en llegando á este
término, no sé qué nuevo
espíritu me enfurece;
y pues me tocan al Arma
afectos tan diferentes
de los míos; plegue al Cielo,
fementido esposo aleve,
que el socorro que te envío
nunca á tomar puerto llegue:

entre las Sirtes y Escilas
de Egipto, á pique le echen
los zozobrados embates,
los contrastados vayvenes
de las ráfagas de Eolo,
ó los sepuleros de Tétis.
No solo en tu libertad
milite, pero de suerte
irrite á Octaviano, que
apresurado tu:- Tente,
lengua, no su muerte digas,
basta que él diga mi muerte;
que una cosa es ser quien soy,
y otra ofenderme él. O plegue
al Cielo, que victoriosa,
tan en su favor navegue
la Armada de su socorro,
que sobre el Puerto de Menfis,
en tan grande estrecho ponga
la confusion de sus gentes,
que temerosas de que
las mias sus muros entren
á sangre y fuego, á partido
reducidas, me le entreguen
vivo, para que á mis brazos:-
Pero qué digo? suspende,
lengua, otra vez el acento,
sino es que decir intentes,
á mis brazos, para que
vengativa é impaciente,
en ellos le haga pedazos:
ay de mí! qué fácilmente
de un extremo á otro se pasan
en afectos de mugeres,
las lástimas á ser iras,
y los favores desdenes!
De mugeres dixé, pero
dixé mal, que excluirse deben
las mugeres como yo
de lo comun de las leyes;
y pues piadosas en una
parte, y en otra crueles
mis ansias lidian, en tanto
tropel como me acomete
de divididos afectos,
de encontrados pareceres,
y opuestas obligaciones;
deme el Cielo industria, deme
medio el hado, para que

D

tan-

tanto unas con otras temple,
que como esposa ofendida,
y como Reyna prudente,
cumpla con el mundo, y cumpla
conmigo, quanto á ver lleguen
Cielo, Sol, Luna y Estrellas,
Astros y Signos Celestes,
montes, mares, troncos, plantas,
hombres, fieras, aves, peces,
que como Reyna perdone,
y como muger me vengue.



JORNADA TERCERA.

Suena dentro Música con salvasyvozes.

Unos. Viva Octaviano. *Music.* Viva.

Unos. Y en los campos de Oriente:--

Music. Y en los campos de Oriente:--

Unos. Ciñan su augusta frente:--

Music. Ciñan su augusta frente:--

Unos. Sacro el Laurel, pacífica la Oliva.

Suenan caxas destempladas al otrolado

Dent. Mar. La aclamacion festiva

convertida en lamento

de mísero conuento,

diga en mi pena fiera, (muera.

que muera yo, donde mi esposo

Dent. unos. A tierra, á tierra. *Disparan.*

Dent. Capitan. Marche,

inspirado el clarin, herido el parche,

á la Ciudad en órden nuestra gente.

Salen Octaviano, el Capitan y Soldados.

Oct. Salve, ó tú gran Metropoli de Ori-

Jerusalen divina: (ente,

Salve, ó tú Emperatriz de Palestina,

y del Asia Señora,

que en el rosado Imperio de la Aurora,

con luciente voz muda

el Sol en su primera edad saluda:

Salve otra vez, y admite

tu César, cuyo nombre, que compite

al tiempo y al olvido,

dos veces al Laurel restituído,

pisa tu arena: una

en favor del poder y la fortuna;

y otra, por mas blasones,

á pesar de traidoras sediciones:

pues quando presumías,

que del Romano yugo sacudías
la cerviz, con haber hoy enviado
á Aristóbolo en tanto leño alado
á librar tu Tetrarca;

yo, como en fin, Caudillo de la Parca,
habiéndole encontrado en el camino,
y á fuerza del destino

dexádole su Armada

en las Costas de Jafa derrotada,

llego á tí, donde intento,

que el primer escarmiento

que tu muralla vea,

de tu Tetrarca la cabeza sea,

á cuyo fin, por mas infeliz suerte,

su muerte dilaté, porque su muerte

le dé terror mas fiero,

y mas al filo de este infausto acero,

desagraviando de camino aquella,

que ofendió soberana Deidad bella.

De ese pues baxel, donde

mas le sepulta el buque, q̄ le esconde,

á tierra le sacad con el criado,

q̄ tambien por haberme á mí engañado

y que él era Aristóbolo fingido,

Vanse los Soldados, y tocan caxas des-
templadas, y suena la Música.

ha de morir: mas qué confuso ruido

de músicas en una

parte se escucha? quién en otra alguna

sedicion caxas toca destempladas,

repitiendo encontradas,

allí con voz altiva:--

Música y unos. Viva Octaviano, viva.

Oct. Y allí con voz severa:-- *Dent. Mar.*

Mar. Y muera yo, donde mi esposo muera.

Capit. De la Ciudad abiertas

á tu salva, señor, miro dos puertas,

que de aquí se divisan,

y varias de un extremo en otro avisan:

que por una de hombres el festivo

vulgo, aclamando tu renombre altivo,

á recibirte sale;

y porque el llanto al regocijo iguale,

por otra, negros lutos arrastrando,

y haciendo las mugeres nuevo bando,

salen tambien diciendo,

en ambos coros uno y otro estruendo:--

Todos y Música. Viva Octaviano, viva,

y en los campos de Oriente

ciñan

ciñan su augusta frente
sacro el Laurel, pacífica la Oliva.
Mar. La aclamacion festiva
convertida en lamento
de mísero conciento,
diga de otra manera,
que muera yo, donde mi esposo muera.
*Con esta repetición, salen Fil. con una fuente
con llaves, y Tol. con otra, y en ella un
Laurel; y por la otra parte Mar. vestida
de luto con un velo en el rostro y Muger.*
Tolom. Pues la Ciudad no tiene
mas medio, aunque lo sienta Mariene,
fuerza es rendirnos, llega,
y tú las llaves y el Laurel le entrega.
Fil. En albricias del fin de penas tantas,
Jerusalen, señor, hoy á tus plantas
sus llaves rinde. *Tol.* Y su Laurel y Oliva.
Los 2 Diciendo á voces. *Tod.* Octav. viva.
Mar. A tus pies infelice
llega tambien, quien afligida dice,
bien que en cláusula menos lisonjera,
que muera yo, donde mi esposo muera.
Octav. En extremos tan raros,
que agradeceros tengo y que estimaros
á vosotros; mas no que agradeceros
ni estimaros á vos, llegando á veros
con señas tan funestas,
de mis aplausos perturbar las fiestas:
marche el campo.
Vuelve Oct. la espalda, y ella le detiene.
Mar. Primero
me has de escuchar.
Oct. Si enternecer no espero
mis iras, para qué con ellas luchas?
Mar. Para qué tú gobiernas, sino escuchas?
Oct. Dices bien, oír te quiero; mas no ignoro
que tampoco es respeto ni decoro,
que tapada escucharte haya, sin verte.
Mar. Tambien tú dices bien, ahora ad-
Quítase el velo. (vierte.
Oct. Cielos, qué es lo que veo! *ap.*
de quando acá tomó cuerpo el deseo?
Mar. Cielos, qué es lo que miro! *ap.*
todo el aliento al corazon retiro,
al verme en su presencia descubierta.
Oct. No es esta la beldad q̄ adoré muerta?
Mar. Suspensa al verle quedo. *ap.*
Oct. Al mirarla, ni creer ni dudar puedo.

Tol. Qué extremo es este? y infeliz! si duda
viene á que el César á vengarla acuda. *ap.*
de aquel rigor: no basta, pena mia,
presa á Libia tener desde aquel dia,
sino querer ahora
descubrir el secreto? *Filip.* Pues ignora
á qué fué mi venida, *ap.*
no hay que temer, segura está mi vida.
Mar. Mal cobarde me aliento. *ap.*
Octav. Mal osado me animo. *ap.*
Mar. Mas porqué me reprimo? (to?
Oct. Pero porqué lo que he de estimar sien-
Muger, qué quieres?
Mar. Que me estés atento.
Oct. Qué aguardas pues? *Mar.* Escucha:
mucha es mi turbacion. *ap.*
Oct. Mi pena es mucha, *ap.*
pues la muerta ceniza es viva llama.
Mar. Inclito César, cuya heroyca fama::-
Salendos Saldados con el Tetrar. y Polid.
Sold. Con el criado aquí el Tetrarca viene.
Tet. Qué miro! con el César Mariene?
pues no bastaba, Cielos,
ir á morir, sino á morir de zelos?
Polid. Qué son zelos? pluguiera
á Baco, para mí zelos hubiera,
y no hubiera un garrote,
que anda desde la nuez hasta el cogote
ya haciéndome cosquillas. *Oct.* Su castigo
diré despues. *Prosigue. Mar.* Ya prosigo.
Inclito César, cuya heroyca fama
al Alcázar se eleva de la Luna,
quando con labios de metal te aclama
su Júpiter y Dios de la fortuna:
si quando él á relámpagos se inflama,
el Iris le serena, en mi importuna
suerte, que eres mi Júpiter se vea,
y el Iris de mi paz tu Laurel sea.
Y pues tu nombre en láminas se escribe,
que el tiempo q̄ mas vuela, q̄ mas corre,
no con las torpes alas le derribe,
ni con las plantas trágicas le borre:
vive piadoso, generoso vive,
y del Sol coronada la alta Torre,
que al Aguila de Roma le dió nido,
verás triunfar del tiempo y del olvido.
Yo soy la desdichada Mariene,
dixera bien la desdichada esposa
de este contra quien ya tu ceño tiene

blandida la cuchilla rigurosa:
 si una línea de púrpura detiene
 del mas noble animal la mas furiosa
 accion, deten tú el paso á tus enojos,
 pues son líneas de púrpura mis ojos.
 Mas ay! que en vano á tus piedades pido
 la vida, que has de darme generoso;
 que eres Rey, y has de ser compadecido;
 que eres valiente, y has de ser piadoso;
 que eres noble, y has de ser agradecido;
 que eres tú, y has de ser tan victorioso,
 que conozcas que alcanza ménos gloria
 el que con su sangre mancha la victoria.
 No pues el que te espera heroyco asiento,
 construyas en cadahalso duro y fuerte,
 no el triunfal carro en triste monumento,
 no el fausto en ceremonias de la muerte,
 no la música en mísero lamento,
 no la felicidad en triste suerte,
 la gala en luto, en pena la alegría,
 no echas á mal tan venturoso dia.
 Entra triunfando, pero no venciendo,
 entra venciendo, pero no vengando;
 que mas aplauso has de ganar, entiendo,
 perdonando, señor, que castigando:
 halle piedad la que lloró pidiendo;
 halle piedad la que pidió llorando;
 y pues son dos, siquiera una reciba,
 ó que yo muera, ó que mi esposo viva.

Tetrar. Quién de dos muertes sitiada *ap.*
 vió su vida tan á un tiempo,
 que negada ó concedida,
 de qualquiera suerte muero?

Polid. Hay tal infamia! que llore
 por su marido, pudiendo
 llorar por mí, que á estas horas
 mas de sentenciado tengo
 la cara que él! *Octav.* Bien se dexa *ap.*
 ver, que Aristóbolo al trueco
 del criado, y ver que estaba
 en el retrato suspenso,
 fingiéndose ser muerta, quiso
 desvanecer mis afectos;
 por mí, por ella y por él
 importa que satisfecho
 viva, pues ha de vivir:
 adonde hallará el ingenio
 disculpas para un marido,
 que es plática de tal riesgo,

que aun satisfaciendo agravia?
 mas no hablando con él, puedo
 darle á él la satisfaccion.
 Alzad, señora, del suelo:
 una vida me pedis,
 y aunque es verdad que lo siento,
 enmiende el pesar de oiros
 el gusto de obedeceros:
 mas no me lo agradezcáis,
 que si una vida os ofrezco,
 es porque os debo una vida,
 sin saber á quien la debo.
 Vuestro hermano, entre otras joyas,
 perdió este retrato vuestro,
 y sin saber cuyo fuese,
 de que hago testigo al Cielo
 y á quantos Dioses adoro,
 solo por ser tan perfecto,
 mandé á un Pintor, que me hiciese
 de él una imágen de Vénus:
 esta pues constituida
 ya una vez en Deidad, viendo
 un peligro en que me hallaba
 (decir qual fuese no quiero,
 porque olvidaré el perdon,
 si del delito me acuerdo)
 de él me libró, de manera,
 que aunque Vénus fuese el dueño
 del acaso, fuisteis vos
 del acaso el instrumento;
 y así, en términos pagando
 el haberos interpuesto
 entre otro acero y mi vida,
 he de hacer con vos lo mesmo,
 hoy que os advierto interpuesta
 entre otra vida y mi acero:
 viva vuestro esposo, y no
 solamente viva, pero
 á su honor restituído;
 y por no dexar á riesgo
 vuestros ojos, de que lloren
 otra vez, ni oiros ni veros
 en mi vida (la voz miente, *ap.*
 no el alma) perdon concedo
 á vuestro hermano, y á quantos
 en este levantamiento
 cómplices fuéron; y en fin,
 porque ni al llanto ni al ruego
 quede nada que pedirme,

aun

aun vuestro retrato os vuelvo,
que no es decoro ser mio,
el dia que sé que es vuestro:
tomad pues. *Dásele.*

Mar. Vivas los siglos
del Fénix. *Tetrar.* Y tan eternos
como deseará esta vida,
que ya como tuya ofrezco,
porque el ser dádiva tuya,
la crezca el merecimiento
á Mariene. *Mar.* Felice,
dulce esposo, amado dueño,
el dia que vuelvo á verte
en mis brazos, quien en ellos:-
mas no, que el de mi decoro *ap.*
no es el de mi sentimiento.

Tetrar. Qué dichosos desengaños!
haber sabido, el primero,
el acaso del retrato;
y el segundo, hallar secreto
aquel rigor que fié
de Filipo y Tolomeo.

Tolom. Ya qué tengo que temer? *ap.*
pues anda tan fina, es cierto,
que tener quiere su enojo
en la cárcel del silencio;
y luego dirán que no hay
muger que guarde secreto:
así me sucedan bien
los medios que tengo puestos
en la libertad de Libia,
de que avisada la tengo
con el mismo que esta noche
ha de abrir el aposento,
para que pueda librarla.

Octav. Mi tienda armad, que no quiero
entrar en Jerusalem,
hasta que el recibimiento
de Imperial triunfo aperciba.
Hermoso prodigio bello, *ap.*
qué me sirve haberte hallado,
si quando te hallo te pierdo?

Mar. Hasta dexarle en su tienda
vamos todos. *Tetr.* Yo el primero,
como el mas interesado,
seré quien vaya diciendo:
Viva Octaviano. *Todos y Mús.* Viva,
y en los campos de Oriente
ciñan su augusta frente

sacro Laurel, pacífica la Oliva:
viva Octaviano, viva.

Vanse todos, y quedan Polid. y Solda.

Sold. 1. Porqué vos, pues perdonado
estais, en su seguimiento
no vais, dándole con todos
las gracias? *Polid.* Porque no quiero,
que tan gran superchería,
como conmigo se ha hecho,
no se hiciera, vive Apolo,
no digo yo con un negro,
pero ni con un capon,
que aun es muchísimo ménos,
quanto va desde ser hombre,
á solo empezar á serlo.

Sol. 1. Qué superchería? *Pol.* No fuisteis
vos quien me dixo viniendo,
que venia á ser ahorcado?

Sold. 1. Yo lo dixé.

Polid. Pues qué es de ello?
es bien hacerme caer
en falta con todo un Pueblo,
que estaba ya convidado?
es juego de niños esto?
venga usted á ser ahorcado,
vaya usted, que ya está absuelto?
Qué ha de decirse de mí,
sino que soy un grosero,
y no valgo quatro quartos
para ahorcado? Y fuera de esto,
qué ahorcado no es como un pino
de oro, en el comun lamento
de las viejas que le lloran?
Está por ventura el tiempo
para no ser pino de oro
siquiera por un momento?
La costa que tenia hecha
de mas de quatro mil gestos,
para escoger los que habia
de ir por el camino haciendo,
qué he de hacer de ella? y despues
qué dirán de mí los ciegos,
que la xácara tendrán
escrita ya de mis hechos?
Ello he de morir ahorcado,
que mi honra es lo primero:
y así, ustedes no se cansen,
que aunque les pese, he de hacerlo.
Pues luego es bobo el delito;

si no oid al Pregonero:

Esta es la justicia á este hombre por Príncipe contrahecho.

Sold. 1. Ande el menguado.

Sold. 2. Este es loco.

Polid. Hablemos bien, Caballeros, que no es loco ni menguado quien tiene mi entendimiento.

Sold. 1. Dexarle para quien es.

Polid. Han de ahorcarme, ó sobre eso me mataré con mi padre, con mi tio y con mi abuelo: y para satisfacer

hoy á todo el Universo, de que no queda por mí, á voces iré diciendo:

Esta es la justicia á este hombre por Príncipe contrahecho.

Sol. 1. Pues por vida::-*Pol.* Qué me jura?

Sale Arist. Polidoro, pues qué es esto?

Sol. 2. No es nada. *Pol.* No es sino mucho.

Aris. Qué es, dí? *Pol.* Un atrevimiento, y un desacato muy grande, que aquí contigo se ha hecho, pues siendo yo tu persona, ahorcarme quisieron estos, y no pudo ser á mí, quando yo no era yo mismo, porque hacia tu papel.

Arist. Pues si conmigo es el duelo, satisfecho le perdono, porque no te quejes de ellos: dónde está el Emperador?

Sol. 1. En su tienda. *Ari.* Pues yo quiero irle á agradecer la vida á la piedad de su pecho.

Polid. Yo sabré de aquí adelante el papel que represento *Vanse todos.*

Salen el Tetrarca, Mariene y Damas.

Tetrar. Despues de darme la vida, que yo tan á costa compro de los agravios que callo, de las desdichas que lloro, torciendo las blancas manos, humedeciendo los ojos, turbada la voz del pecho, pálido el color del rostro, hasta el Palacio has llegado, y en él á lo mas remoto

de sus quartos? pues qué es esto? mira que es afecto impropio del beneficio, cobrarle tan presto: no riguroso tu pecho, aquel bruto sea, que viendo el veloz arroyo de una fuente inficionado del áspid, noble y piadoso le enturbia, porque no beba el caminante, que absorto de ver enturbiar la plata, que le brindó con sonoro acento á beber cristal, en penada copa de oro, maldice el bruto, ignorando el favor: yo así dudoso, no agradeceré la vida, si con agravios la logro, que es turbar los beneficios, embozarlos con enojos.

Mar. Ya hemos llegado hasta el quarto prevenido: salios todos. *Vanse todos.*

Tú tenme abierta esa puerta, en tanto que yo dispongo cerrar esotra. *Tetrar.* Fortuna, qué es esto? *Mar.* Ya estamos solos.

Tetrar. Qué miras? *Mar.* Miro el puñal, que del relox presuroso de mi vida fué el volante.

Tetrar. En un peligro notorio de mi vida le perdí.

Mar. Pues escucha. *Tetrar.* Ya te oigo.

Mar. Bien pensarás, ó cobarde amante, ó tirano esposo, aleve, cruel, sangriento, bárbaro, atrevido y loco: bien pensarás, que pedir á aquel Monarca famoso, á aquel valiente Romano, á aquel Capitan heroyco, cuya vida el Ave sea, que en sagrado mauseolo nace, vive, dura y muere, hijo y padre de sí propio, la tuya comprando á precio de suspiros y sollozos, ha sido piedad y amor de mi pecho generoso; pues no ha sido, no, piedad

ni amor, afecto rabioso
y venganza sí, porque
no hay otro estilo, no hay otro
camino de castigar
un ingrato pecho, como
pagarle con beneficios,
quando ofende con enojos;
que merced hecha á un ingrato,
mas que merced, es oprobio.
No pues por librarte, no,
del veneno riguroso,
turbé el cristal, aprendiendo
piedades del Unicornio;
ántes para que le bebas,
te le enturbié con embozos:
y al revés de la piedad
de aquel animal piadoso
procedí, pues él cubrió
el beneficio de polvo,
y yo de halagos la ofensa;
mira lo que hay de uno á otro,
que él desdora las piedades,
y yo las crueldades adoro.
No me diera, no, venganza
verte morir, quando noto,
que es la muerte en los afanes
última línea de todos:
verte vivir, sí, ofendido,
aborrecido y quejoso;
porque en el mundo no hay
castigo mas riguroso
para un ingrato, que verse
olvidado de lo propio
que se vió amado: el que llega
á este, cómo vive, cómo?
Fuera de esto, por mí misma,
por mi honor, por mi decoro
pedí tu vida, encubriendo
las causas con que me enojo,
que saben todos quien soy,
y quien eres uno solo,
y no por ganar con uno,
habia de perder con todos.
Tu vida pedí, en efecto,
porque sepas que no ignoro,
que has vivido en esta ausencia
de mi muerte cuidadoso:
este pabel, esta firma
te convenza: con qué asombro

le miras, quedando viva
estatua de nieve y plomo!
En mi mano está, no tienes
que axáminar estudioso
cómo vino á ella, porque
la tierra viendo el adorno
y la hermosura que debe
á ese cristalino globo,
que parte la Luna á giros,
que el Sol ilumina á tornos,
le ofreció de no encubrirle
nada en su centro mas hondo,
que aun los Cielos, con ser Cielos,
dan las mercedes á logro.
Tú eres (aquí de mi aliento!)
tú (desmayo al primer soplo,
con mis lágrimas me anego,
con mis suspiros me ahogo)
de Jerusalem Tetrarca?
tú eres rama de aquel tronco?
Qué bien dice aquel que dice,
que eres baxo y afrentoso
Idumeo, cuya cuna
bárbara es! Qué mas apoyo
de esta opinion, que tus zelos
infames, como alevosos?
Qué fiera la mas cruel,
qué bruto el mas riguroso,
qué páxaro el mas aleve,
qué bárbaro el mas ignoto
mató muriendo? pues ántes
de hombres, fieras y aves oigo,
que mueren dando la vida.
Dígalo en bramidos roncacos
la víbora, que mordiendo
sus entrañas, poco á poco
se despedaza, sacando
muchas vidas de un aborto.
Dígalo el ave, que muestra
el pecho en mil partes roto,
y por dar la vida, muere
desangrada entre sus pollos.
Dígalo el Bárbaro, pues
que al peligro mas notorio
expuesto el pecho, á su espalda
pone á su esposa, y piadoso
es escudo de su vida
contra la pluma y el plomo.
Mas tú, mas que todos fiero;
mas

mas tú, mas bruto que todos;
 mas tú, mas bárbaro, en fin,
 no solo apénas, no solo
 favoreces lo que amas,
 pero avaro de los gozos,
 aun muriendo no los dexas;
 bien como el que codicioso,
 amante de sus riquezas,
 porque no las goze otro,
 manda, que despues de muerto
 le entierren con su tesoro.
 Supongo, que fué fineza
 este decreto, supongo,
 que fué con zelos, que nada
 quiero dexar en tu abono:
 quién muriendo pues previno,
 avariento ó cauteloso,
 llevar desde aqueste mundo
 prevenciones para el otro?
 Si es nuestra vida una flor
 sujeta al mas fácil soplo
 de los alientos del Austro,
 de los suspiros del Noto,
 que en espirando ella, espira
 todo quanto vemos, todo
 quanto gozamos; qué error
 dispuso, que tú zeloso
 prevengas para el sepulcro
 las riquezas y los gozos?
 qué hazaña de amor es esta?
 Y pues exàmino y toco,
 que podrá vivir mi pecho
 mas seguro y mas dichoso
 aborrecido que amado,
 desde aquí á mi cargo tomo
 el hacer que me aborrezcas;
 que aunque pudiera con otro
 medio huir de tí, y vivir
 en el clima mas remoto,
 donde el Sol avaramente
 dispensa sus rayos rojos,
 ó donde pródigo abrasa
 menudas arenas de oro,
 mas feliz sin tí y conmigo
 no he de dar con tal divorcio
 que decir al mundo, y esto
 se quedará entre nosotros.
 En tu vida, ni en mi vida
 me has de mirar sin enojos,

me has de hablar sin sentimientos,
 me has de escuchar sin oprobios,
 ver sin suspiros los labios,
 ver sin lágrimas los ojos:
 y este obscuro velo puesto
 siempre delante del rostro,
 estorbará el que te vea,
 siendo mis Reales adornos
 eternamente este luto,
 y en aqueise quarto solo
 viviré con mis mugeres,
 guardando viudez en todo;
 y nunca me entres en él,
 que por los Dioses que adoro,
 que de la mas alta almena
 me arroje al sepulcro undoso
 del mar, donde infelizmente
 me oculte en su centro hondo.
 Y no me sigas, porque
 te miro con tanto asombro,
 con tanto temor te hablo,
 con tanto pavor te oigo,
 que pienso que ya se cumple
 de aquel Judiciario docto
 el hado; pues si él me dixo,
 que tu acero prodigioso,
 y el mayor monstruo del mundo
 me amenazan, hoy conozco
 la verdad, pues si entras dentro,
 huyendo del uno al otro,
 ó me ha de matar tu acero,
 ó el mar, que es el mayor monstruo.

Entrase cerrando la puerta.

Tetrar. Hasta aquí pudo, hasta aquí
 llegar un hado cruel:
 el papel mismo, el papel,
 que con Filipo escribí
 á Tolomeo (ay de mí!)
 tiene Mariene? (fuerte
 dolor!) y ella (injusta suerte!)
 de mi rigor ofendida,
 me ha dilatado la vida,
 por dilatarme la muerte.
 No me quejo del rigor
 con que se queja á los Cielos,
 bien lo merecen mis zelos,
 bien lo merece mi amor;
 mas quéjome de un traidor
 tan aleve y tan cruel:

Mas

Mas ay de mí! que no es de él
 la culpa, que solo es mia,
 que esto merece quien fia
 sus secretos de un papel.
 Ni sé qué hacer ni decir,
 que entre uno y otro pesar,
 ya ni me puedo quejar,
 ni dexarlo de sentir:
 desenojarla es mentir,
 porque es mi amor de manera,
 mi pasion tan dura y fiera,
 que si en tanta confusion
 hoy volviera á la prision,
 hoy al delito volviera:
 porque ella, al fin, no ha de ser,
 ni vivo ni muerto yo,
 de otro nuevo dueño, no,
 que mi amor se ha de ofender,
 aunque no lo llegue á ver.
 En parte gusto me ha dado
 el que se haya declarado,
 pues en esta ocasion ya,
 sin escándalo estará
 siempre este quarto cerrado.
 Cerraréle por defuera,
 y yo mismo no entraré
 en él, porque aun yo no sé
 si á mí otros zelos me diera;
 y sí hiciera, si, sí hiciera,
 pues si á mirarme llegára
 en sus brazos, y pensára,
 que era tan dichoso, allí
 me desconociera á mí,
 y que era otro imaginára.
 De suerte, que mis desvelos,
 enseñados á desdichas,
 tuvieran miedo á mis dichas,
 pues ellas me dieran zelos:
 Quién son estos desconsuelos,
 quién es aqueste rigor,
 cuya pena, cuyo horror,
 que no es discurso prolixo,
 ni envidia ni amor, es hijo
 de la vida y del amor?
 Hecho de heridos despojos
 tiene de Sirene el canto;
 y de Cocodrillo el llanto,
 de Basilisco los ojos,
 los oidos para enojos,

del Aspid: luego bien fundo,
 siendo monstruo sin segundo
 esta rabia, esta pasion
 de zelos, que zelos son
 el mayor monstruo del mundo.

Salen Filipino y Tolomeo.

Filip. Cómo te daré, señor,
 el parabien de tu vida?

Tetrar. Viendo la tuya rendida
 á manos de mi rigor.

Filip. En qué te ofendí? *Tet.* Traidor,
 poco leal, menos fiel,

qué hiciste, di, de un papel,
 que? *Tol.* Ya mis desdichas creo.

Filip. No era para Tolomeo?

Tet. Sí. *Filip.* Pues él te dirá de él.

Tol. Qué poco duró (ay de mí!) *ap.*
 el secreto en la muger!

Tet. Di tú, traidor:-

Tol. Qué he de hacer?

Tet. Un papel que te escribí,

qué es de él? *Tol.* La verdad aquí
 es la disculpa mejor. *ap.*

Una Dama:- *Tet.* Di. *Tol.* Señor,
 á quien sirvo para esposa:-

Tet. Prosigue. *Tol.* De mí zelosa,
 (necios delitos de amor)

me le quitó de la mano,
 y ella:- *Tet.* No prosigas, no,
 y castigue ese error yo:-

Fil. Tente, señor. *Tet.* Por mi mano.

Tol. Ya esperar aquí es en vano,
 la fuga mi vida guarde. *Vase.*

Fil. Huye, Tolomeo. *Tet.* Ha cobarde,
 si al mismo Cielo te subes,
 campaña serán las nubes,
 que hagan de mi honor alarde.

Vase tras él, y Filipino deteniéndole, y entrando por una puerta, salen por la otra.

Tol. Dónde de tanto rigor
 estaré seguro? *Fil.* Advierte,
 que huyendo tu acero fuerte,
 al campo salió, señor,
 y ya del Emperador
 hasta la Tienda ha llegado.

Tet. Pues válgale ese sagrado
 por ahora, aunque no sé
 como un punto viviré
 ofendido y no vengado.

E

Van-

Vanse el Tetrarca y Filipino, quédase Tolomeo, y sale Octaviano.

Oct. Hombre, que turbado y ciego, robado el color, y puesta la mano en la espada, osas haber entrado en mi tienda, quando he mandado que todos solo me dexan en ella con mis pesares; si acaso alguna traicion intentas, buena ocasion has hallado: qué aguardas? *Tol.* Detente, espera, que es lealtat y no traicion la que á este lance me fuerza.

Oct. Quién eres? *Tol.* Soy un Soldado, hijo infeliz de la guerra, que llegué por mis servicios á ser Capitan en ella de las Guardias del Tetrarca, y de Sion en su ausencia Gobernador. *Oct.* Qué pretendes?

Tol. No mi vida aunque pudiera, la de Mariene sí, que es mi Señora y mi Reyna.

Oct. Buenas cartas de favor traes: di, y lo que fuere sea.

Tol. O Libia, cuánto el empeño *ap.* de tu libertad me arriesga, pues por tí, de una verdad he de hacer una cautela! El Tetrarca enamorado tanto de su esposa bella vivió, que intentó pasar á la práctica experiencia, de que amores y privanzas, quando á sus aumentos llegan, es de la felicidad declinacion la tragedia.

Viendo pues, que de su muerte pronunciada la sentencia estaba; y viendo que tú, enamorado de verla, en dos retratos la amabas, (que todo aquesto me cuenta quien traxo una carta) aleve dispuso mandarme en ella, que yo, como quien aquí la asistia de mas cerca, la atosigase y matase,

cuyos zelos de manera, al verla hoy viva y contigo, crecieron con la sospecha, de que por ella tomaste á Jerusalem la vuelta, que en vez de que agradecido, de que su vida pidiera con tantas ansias, llegó con ella á Palacio apénas, quando en un obscuro quarto la encerró, y con saña fiera conmigo embistió á matarme por no haberla hallado muerta. De él es de quien vengo huyendo, á darte la infeliz nueva de que Mariene está por tí en tanto riesgo puesta, que no tiene de su vida seguridad, pues es fuerza, quien en ausencia lo manda, que lo execute en presencia. Pues eres César, señor, y tan generoso César; que para victorias tuyas faltan plumas, faltan lenguas, del poder de este tirano la saca, porque te deba el Sol su mejor Aurora, la Aurora su mejor perla, la Tierra su mejor Sol, y el Cielo su: *Oct.* Cesa, cesa, calla, calla, no prosigas, no en la persuacion me ofendas. Expuesta Mariene, Cielos, y por mi ocasion expuesta á tanto riesgo? qué aguardo? No soy quien soy, si por ella no pierdo la vida; iré donde: Mas con mas prudencia lo he de mirar, que no es bien, que la informacion primera me lleve tras sí, y mas quando no es cobarde la sospecha de todos estos: Soldado, mira si verdad me cuentas.

Tol. Tanto, que á la misma Torre, adonde encerrada, presa y afligida está, señor, te llevaré á que la veas,

lue-

luego que baxe la noche
de pardas sombras cubierta.

Octav. A la misma Torre? *Tolom.* Si,
porque yo tengo:-

Octav. Di apriesa.

Tolom. Para qué de cosas sirve *ap.*
hoy mi amor! Llave maestra
de sus Jardines: si acaso
de mi lealtad te rezelas,
lleva tus Guardas contigo,
y todo el Palacio cerca,
para que en qualquiera trance,
llegando una vez á verla,
como he dicho, en su socorro
asegures tu defensa:
y yo la vida de Libia, *ap.*
pues que no dudo que, puesta
la Ciudad en confusion,
podré ir á favorecerla.

Octav. Tan á los reparos sales,
que ya nada dudo, y sea
en fin lealtad ó traicion,
por verte, Mariene bella,
iré, y si es á darte vida,
quiera amor que lo agradezca.

*Vanse, y salen Mariene y las Mugerres
que puedan, unas con luces, que pondrán
en un bufete, y otras con azafates.*

Mar. Dexadme morir.

Sirene. Advierte,
que esa pena, ese dolor,
mas que tristeza es furor,
y mas que furor es muerte.

Mar. Es tan fuerte
mi mal, es tan riguroso,
que no me mata de fiel;
sin ver él,
que conmigo piadoso,
no es dexar de ser cruel.

Dama. Ya que aborreciendo el hecho
en el Jardin te has estado
hasta esta, ahora dé el cuidado
blandas treguas al despecho.

Mar. Mal sospecho,
que pueda el sueño aliviar
mi pesar;
pero porque no pagueis
la culpa que no teneis,
empezadme á destocar.

*Van recogiendo en los azafates todos
los adornos que se quita.*

Sirene. Quieres, mientras desafia
al Sol esplendor tan bello,
desmarañando el cabello,
de los adornos del dia,
la voz mia
algo te divierta? *Mar.* No,
porque yo

no quiero que me mejore
quien cante, sino quien lllore.

Sirene. Filósofo hubo, que halló
causa en la naturaleza
para aumentar la armonía,
al alegre la alegría,
como al triste la tristeza.

Mar. Pues empieza,
con calidad que el dolor
hagas mayor.

Sirene. Con una letra será,
que aunque es antigua, podrá
conseguir eso mejor.

Canta. Ven muerte tan escondida,
que no te sienta venir,
porque el placer del morir
no me vuelva á dar la vida,

Mar. Bien sentida
y declarada pasion:
cuyos son
esos versos? *Sirene.* No lo sé,
porque acaso los hallé
estudiando otra cancion.

Mar. Vuélvelos á repetir,
porque yo con ellos pida:-

Las dos. Ven muerte tan escondida,
que no te sienta venir.

Mar. Mas si á advertir
llego mi ansia entretenida,
el canto impida,
que ya no los quiero oir.

Las dos. Porque el placer del morir
no me vuelva á dar la vida.

Salen Octaviano y Tolomeo.

Tolom. Pisando las negras sombras
en el silencio nocturno,
el Jardin has penetrado,
al tiempo que al quarto suyo
se va retirando ella.

Octav. Ya tus verdades no dudo

ni su prision, pues tan sola está, y vestida de luto todavía: tú á la puerta, en tanto que me aseguro de si es acaso ó malicia, pues ménos ruido hará uno, me espera. *Tolom.* Sí haré, teniendo la gente que has traído á punto para qualquiera accidente. *Vase.*

Octav. Tanto de verla me turbo, que no sabré discurrir si esto es ya pesar ó gusto.

Mar. Vuelve, Sirene, pues es tan á mi intento el asunto: tú, Laura, cierra esas puertas.

Sirene. Obedecerte procuro.

Canta. Ven muerte tan escondida, &c.

Dama. 1. Y yo tambien, pues acudo á cerrar las puertas. *Octav.* No lo intentes, que es dolor sumo, sin luz y Sol, quedar ciego dos veces.

Dama. 1. Qué veo y escucho!

ay de mí infeliz! *Mar.* Qué es eso?

Dama. 1. El mal embozado bulto de un hombre que ha entrado aquí.

Mar. Hombre aquí?

Octav. Ya hablar no excuso.

Mar. Dad voces. *Sirene.* Yo no podré, qué aun como respirar dudo.

Vanse las Damas huyendo, y dexando caer azafates y adornos.

Dam. 1. Ni yo, que apénas aliento. *Vase.*

Dam. 2. Ni yo, que medrosa huyo. *Vase.*

Mar. Huya tambien yo.

Desembózase Octaviano, y detiéndola.

Octav. Teneos

vos, y reparad el susto, que mas que para enojaros, para servirlos os busco.

Mar. Vos, señor, pues cómo, si aquí, yo, quando:-

Octav. Quien pudo ántes de veros amaros, despues de veros, mal dudo que dexar de amaros pueda.

Mar. No son de César Augusto estas razones. *Octav.* Sí son, pues mas á veros me induxo

vuestro daño, que mi afecto, vuestro riesgo, que mi gusto. Yo he sabido, que en poder de tirano dueño injusto estais, expuesta al peligro de tan sacrílego insulto, como que obre por su mano lo que á la agena dispuso.

A poner en salvo vengo vuestra vida. *Mar.* El labio mudo quedó al veros, y al oiros su aliento le restituyo, animada para solo deciros, que algun perjuro, aleve y traidor, en tanto malquisto concepto os puso: mi esposo es mi esposo, y quando me mate algun error suyo, no me matará mi error, y lo será si de él huyo.

Yo estoy segura, y vos mal informado en mis disgustos;

y quando no lo estuviera, matándome un puñal duro, mi error no me diera muerte, sino mi fatal influxo; con que viene á importar ménos morir inocente, juzgo, que vivir culpada á vista de las malicias del vulgo. Y así, si alguna fineza he de deberos, presumo, que la mayor es volveros.

Octav. Sí haré, si vuestro discurso, como salva mi primero motivo, salva el segundo. Un retrato tenia vuestro, á cuyo hermoso dibuxo, sin saber cuyo era, daba mi humana adoracion culto: por sanear sospechas (ya lo visteis) sabiendo cuyo fuese, os le dí; y pues sirvió ya en vuestro abono, no dudo que con justicia le pido.

Mar. No haceis, que tenerle, es uno por acaso, y otro es por voluntad; y á este puro fuego abrasará mi mano,

si en ella el menor impulso
reconociera de que
para volvérosle tuvo.

Oct. No hicierais, porque impidiera
yo llegar al ardor suyo,
estorbando así la accion. (*siste.*)

Quiere tomar la la mano, y ella lo re-
Mar. Es atrevimiento injusto.

Oct. No es sino justo deseo.

Mar. Antes á los Cielos juro,
que con vuestro mismo acero,
que ya en mi mano desnudo
está, me atraviere el pecho.

Quita el puñal á Octaviano, que será
el del Tetrarca.

Oct. Tente, muger, que confundo
mis sentidos al mirar
no sé que fatal trasunto,
que ví otra vez.

Mar. De ese pasmo,
de ese pavor que en tí infundo,
el contratiempo gozando,
huiré, puesto el iracundo
acero al pecho: Mas Cielos!
no es el que fiero y sañudo
me amenaza! con mas causa
ya de dos contrarios huyo.

Oct. Oye, espera.

Arroja el puñal Mariene, y vase, sí-
guela Octaviano, y sale el Tetrarca.

Tet. Quién, ladron
del mismo tesoro suyo,
dentro de su misma casa
buscó sus bienes por hurto?
Hasta ahora la esclava no
abrió: qué triste discurro
el quarto á la media luz
de escaso esplendor nocturno,
que allí horrores late, y mas
si á sus reflexos descubro
de mugeriles adornos,
ajadamente difusos,
sembrado el suelo! qué es esto?
no me propongas discurro,
que baxel que echa la ropa
al mar, padece infortunios;
que casa que se despoja
de las alhajas que tuvo,
estragos de fuego corre;

pues ni la tormenta dudo,
ni el incendio ignoro, quando
entre dos aguas fluctúo,
entre dos fuegos me yelo,
viendo que me embisten juntos
para zozobrar, suspiros,
para hacerme llorar, humos.

Estas arrojadas señas
no son de ilustres, de augustos
fanstos despojos? Aqueste
no es el fiero puñal duro,
qué registro de los astros
es aguja de sus rumbos?

No es este el que yo á Octaviano
dexé? Si. Pues quién le truxo
aquí entre arrastradas pompas?

Pero para qué lo apuro,
si es de los desconfiados
la imaginacion verdugo?

Tarde hemos llegado, zelos,
tarde, tarde, pues no dudo,
que quien arrastra despojos
habrá celebrado triunfos.

Si es dichoso el desdichado,
que siéndolo no lo supo,
desdichado del dichoso;

que ya sin serlo lo tuvo
por cierto: y pues que me pone
en mi mano mis influxos,

á ellos muera, ántes que:-

Dentro Octaviano.

Octav. Espera,
aguarda. *Tet.* Pero qué escucho!

Salen Mariene y Octaviano.
Mar. Será en vano, pues primero
que logres:- Mas, Cielos justos,
qué es lo que miro!

Tet. Turbado
he quedado. *Oct.* Yo confuso.

Mar. Y yo confusa y turbada,
pues entre dos daños, de uno
doy en otro, y ya no sé

qual dexo, ni qual procuro,
qual pierdo, ó qual solicito,
qual hallo al fin, ó qual busco,

pues siempre tengo peligro,
quando paro y quando huyo.

Tet. Vista tu fuga, á tu honor
este pecho será muro.

Oct.

Oct. No temas, que de tu vida este pecho será escudo.
Tet. Cumple pues lo que prometes.
Oct. Así verás si lo cumplo.
Mar. Ay de mí! para salir de tan justo ó tan injusto duelo, estas luces apague.
Apaga las luces, y los dos se buscan.
Tet. Adónde, César perjuro, te escondes?
Oct. Yo no me escondo.
Tet. No te encuentro, aunque te busco.
Mar. Tente, esposo (ay infelice de mí!) *Oct.* A mi violento impulso muere, aleve.
Tet. Aunque la espada perdi, con aqueste agudo puñal morirás,
Encuentra á Mariene, y hiérela.
Mar. Ay triste? tened piedad, Dioses justos, pues aquí muero inocente.
Oct. Qué es lo que oigo!
Tet. Qué escucho!
Oct. Vengaré su muerte.
Salen Tolomeo y Soldados.
Todos. Entrad todos, que es grande el tumulto.
Salen las Damas con luces.
Todas. Llegad todas.
Sale Libia.
Lib. A tan grande estruendo, romper no excuso mi prision.
Salen Aristóbolo, Filipino y Pelidoro.
Aris. y Fil. Señor, qué es esto?
Tol. No haber gozado el indulto Mariene, como yo.

Oct. Dar muerte al hombre mas bruto, mas bárbaro y mas sangriento, que ha eclipsado el Sol mas puro.
Tet. Yo no la he dado la muerte.
Todos. Pues quién?
Tet. El destino suyo, pues que muriendo á mis zelos, que son sangrientos verdugos, vino á morir á las manos del mayor monstruo del mundo.
Arist. El mayor Monstruo los Zelos son siempre. *Tet.* Porque ninguno de mí la venganza tome, vengarme de mí procuro, buscando desde esa torre en el ancho mar sepulcro. *Vase.*
Oct. Seguidle todos seguidle.
Tol. Desesperado y confuso se arrojó al mar.
Oct. Retirad aqñese Cielo caduco, y diga en su monumento para los siglos futuros el epitáfio: Aquí yace, desfigurado su bulto, la beldad mas milagrosa, muerta por zelos injustos.
Tol. Libia, tu mano merezca quien al peligro se expuso de libertarte.
Lib. En llorando de Mariene el infortunio.
Fil. En que acaba la tragedia donde se cumplió su influxo.
Pol. Como la escribió su Autor, no como la imprimió el hurto, de quien es su estudio echar á perder otros estudios.

F I N.

Con Licencia: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, en donde se hallará esta y otras de diferentes Títulos.

Año 1769.